

¿CÓMO EDUCAR A UN JOVEN Y A UN ADULTO?

Testimonios y textos

ALEJANDRO SANZ DE SANTAMARIA
PROFESOR UNIVERSIDAD DE LOS ANDES

OCTUBRE 25 DE 2016

Índice

▶ Presentación	4
▶ Carta dirigida a los participantes del Programa Alta Gerencia	5
▶ Texto No. 1. ¿Trabajar hacia adentro o hacia afuera?	12
▶ Texto No. 2. Sobre la inutilidad del conocimiento económico	14
▶ Texto No. 3. Sobre el pensamiento y el conocimiento	16
▶ Texto No. 4. Reflexiones sobre el leer	19
▶ Texto No. 5. Testimonios de un profesor y de un estudiante	23
▶▶ Primero hay que ser persona...	26
▶▶ La ley interna	27
▶▶ Despresando un Buey	28
▶ Texto No. 6. Leyendo a Krishnamurti	30
▶▶ Apartes del texto del primer estudiante (Hombre)	31
▶▶ Apartes del texto del segundo estudiante (Mujer)	32
▶ Acumulación de conocimientos vs. Formación humana en los procesos educativos	33
▶▶ Un Ejemplo de lo que es 'Leer desde la Vida'	34
▶▶ Un Ejemplo de lo que es 'Leer desde el Pensamiento'	36
▶▶ Paz y Leer Desde la Vida	38
▶▶ y Violencia y Leer Desde el Pensamiento	38

Presentación

A finales del año 1993, después de varios años de estar dictando el módulo de Coyuntura Social en el Programa de Alta Gerencia, varias circunstancias convergieron para plantearme una encrucijada que me obligó a repensar muy a fondo lo que venía haciendo. Los dos aspectos más importantes en los que introduje un cambio fueron los siguientes:

1. El trabajo que haría con los participantes de la siguiente promoción del programa **no** giraría en torno al *aprendizaje de nuevos conocimientos* sobre la coyuntura social colombiana: se centraría en un esfuerzo por arrojar luces sobre esta coyuntura *a partir de la observación atenta y crítica que cada participante fuera haciendo de sí mismo(a)*. Se eliminaría entonces el estudio de los ‘indicadores’ que generalmente se utilizan para caracterizar las condiciones sociales vigentes en el país en ese momento, y se procedería en su lugar a identificar y compartir lo que podría llamarse la *coyuntura personal* de cada uno de los participantes; y,
2. Este trabajo se realizaría en tres etapas consecutivas. La primera, a cargo del profesor, sería el envío a cada uno de los participantes de unos *materiales de lectura* que le ayudara a cada persona a realizar la tarea de observarse a sí misma críticamente; la segunda, a cargo de cada estudiante individual, sería *leer* estos materiales con mucha atención y detenimiento, haciéndolo desde una perspectiva nueva -distinta a la lectura que tiene como propósito ‘aprenderse’ lo que el texto dice- que se explicaría dentro del mismo material de lectura; la tercera, también a cargo de cada estudiante individual, sería *escribir* un *testimonio personal* en el que expusiera la *experiencia interna vivida* en la lectura de los materiales; y la cuarta, a cargo del profesor, sería la elaboración de un Documento de Trabajo en el que el profesor transcribiría -en forma anónima- y comentaría apartes de los escritos hechos por los participantes. Este Documento se distribuiría de nuevo entre ellos.

El contenido de este texto es el material de lecturas que se les envió a los participantes del Programa, que consiste en *una carta* dirigida a cada participante y *seis documentos anexos*.

Carta dirigida a los participantes del Programa Alta Gerencia

Santafé de Bogotá, Febrero 14 de 1994

Estimadas Señoras, estimados Señores:

Me ha correspondido dirigir y coordinar el módulo de COYUNTURA SOCIAL que forma parte del Programa Alta Gerencia en que ustedes están participando. Las fechas previstas para las sesiones correspondientes son el 18 y el 19 del presente mes.

Estas sesiones no se van a realizar. No abordaremos el tema de la COYUNTURA SOCIAL con base en **conferencias** magistrales. Vamos a introducir cambios muy substanciales tanto en la naturaleza del trabajo que a ustedes y a mí nos corresponde hacer en el módulo, como en la metodología para llevarlo a cabo. Esta nueva metodología nos exige a todos un trabajo mucho más serio, personal, individual y comprometido que el que requiere la enseñanza convencional que se centra en conferencias magistrales.

Esta comunicación se divide en tres partes. En la primera explico el esqueleto de la nueva metodología, es decir, su mecánica operativa. En la segunda entro en profundidad a indicarles cuál es la naturaleza del trabajo que vamos a realizar, explicando al mismo tiempo las razones más importantes que me llevaron a concebirlo y ponerlo en práctica. Y en la tercera haré unas observaciones adicionales sobre algunas de las condiciones en que realizaremos el trabajo.

I. EL ESQUELETO METODOLÓGICO

La nueva metodología comprende tres etapas consecutivas.

Primera Etapa

Esta primera etapa ya se cumplió, y estuvo a cargo mío. El trabajo consistió en concebir la nueva metodología y elaborar y seleccionar los materiales que les estoy remitiendo con esta comunicación.

Esta primera etapa la entiendo, y quisiera que también ustedes la entiendan así, como un primer paso de mi parte para iniciar **un diálogo** entre *cada uno* de ustedes y yo. Sé muy bien que este no es un diálogo fácil de establecer, pero ahí está el desafío de cada uno de ustedes y mío: constatar *en la práctica* si somos o no capaces de **dialogar** en este módulo.

Segunda Etapa

La segunda etapa estará a cargo de ustedes: es la *lectura* de los materiales que les estoy remitiendo, y la *escritura* de los *testimonios* de cada uno de ustedes sobre las vivencias que tenga al hacer estas lecturas. En este trabajo cada uno de ustedes hará su contribución para el desarrollo del **diálogo** conmigo.

He puesto las palabras “lectura” y “escritura” en letras itálicas para señalar que se trata de un ejercicio muy *diferente* a lo que es la lectura y escritura a que estamos acostumbrados. Más adelante haré referencia a esta diferencia, tanto en esta comunicación como en los materiales de lectura anexos. El ejercicio de “leer” y “escribir” que harán ustedes en esta etapa es entonces la oportunidad para que cada uno(a) le haga frente al desafío de leer y escribir en una forma diferente a como está acostumbrado(a) a hacerlo. Esta *exploración* es parte esencial del trabajo que haremos.

El trabajo que cada uno(a) de ustedes haga en esta segunda etapa es lo esencial de este módulo. Por eso les pido que lo hagan con la mayor honestidad, libertad, seriedad y compromiso. Es un trabajo estrictamente personal e individual porque, como veremos, se trata en el fondo de una exploración de sí mismo(a). Pero sería extraordinario que entre ustedes –ya sea por parejas, por grupos pequeños o en el grupo grande- se lanzaran a compartir con otros sus propias exploraciones. Esto desarrollaría un **diálogo** entre ustedes realmente maravilloso.

Tercera Etapa

La tercera etapa me corresponde a mí cumplirla: es la *lectura* cuidadosa que haré de los *testimonios* que cada uno de ustedes escriba, y la *escritura* de un Documento de Trabajo que elaboraré con base en las vivencias que yo tenga haciendo la lectura de sus escritos. Será el tercer paso en el desarrollo del diálogo entre cada uno de ustedes y yo.

El Documento tendrá un carácter **dialógico** más amplio. En él transcribiré párrafos textuales (sin mencionar los nombres de sus autores) de los testimonios escritos por ustedes que por una u otra razón me impresionen, agregándole mis propios comentarios, y todos ustedes tendrán la oportunidad de leerlo. Mi aspiración es que este Documento de Trabajo sea un verdadero testimonio colectivo de una buena parte de las diferentes experiencias que todos viviremos en este módulo.

II. SOBRE LA NATURALEZA DEL TRABAJO QUE VAMOS A HACER Y EL POR QUÉ DE LA NUEVA METODOLOGÍA

La razón más importante que me ha impulsado a hacer esta exploración con ustedes es mi convicción de que las prácticas educativas que tenemos institucionalizadas -asignación de lecturas, conferencias, exámenes, discusiones, etc.- no inducen ni estimulan la *creatividad* propia de la *persona única* que es cada uno de nosotros. Las metodologías educativas convencionales nos acostumbran a *repetir* y/o *controvertir* informaciones y argumentos que nos son dados por personas (profesores) o textos (autores) muy reconocidos socialmente, y nos mantienen así atrapados en el campo de lo *conocido*. Esta educación impide *explorar*, es decir, cierra las puertas hacia lo *desconocido*¹.

Anthony De Mello hace una distinción muy importante en su libro Una llamada al amor:

¹ *Repetir* o *controvertir* son para mí, en el contexto de la *creatividad humana*, dos procesos idénticos: ninguno de los dos es creativo porque ambos se mueven en el terreno de lo *conocido*. El que yo afirme o niegue la veracidad de “algo” (una información, una argumentación, una idea) me amarra alrededor de ese mismo “algo”, es decir, de lo ya *conocido*.

Podrás conseguir que alguien te enseñe cosas mecánicas, científicas o matemáticas, como el álgebra, el inglés, el montar en bicicleta o el manejar un ordenador. Pero en cosas que verdaderamente importan – la vida, el amor, la realidad, Dios... – nadie puede enseñarte nada. A lo más, podrán darte fórmulas. Lo malo de las fórmulas, sin embargo, es que la realidad que te proporcionan viene filtrada a través de la mente de otras personas. Si adoptas esas fórmulas, quedarás preso de ellas, te marchitarás y, cuando mueras, no habrás llegado a saber lo que significa ver por ti mismo, aprender.

La educación convencional puede ser adecuada -aunque también en esto tengo serias dudas- para la enseñanza de lo que De Mello llama “cosas mecánicas, científicas o matemáticas”. Pero mi propia experiencia como profesor y como estudiante -y en todos los demás ámbitos en que he trabajado: programas de desarrollo rural con comunidades campesinas, programas de desarrollo empresarial-, me ha demostrado que en las dimensiones más íntimas, profundas y significativas de la vida, tanto a nivel individual como social, nadie le puede enseñar nada a nadie. Podemos acumular muchas informaciones y análisis sobre una persona o un grupo social, pero ninguna de estas informaciones o estos análisis nos permitirá *comprender* realmente lo que una persona o un grupo realmente vive.

Ustedes y yo podemos dar conferencias sobre cuestiones humanas que impresionen profundamente a nuestros oyentes, que generen aplausos y admiración, que verdaderamente emocionen a la audiencia. Eso es posible, y seguramente todos lo hemos vivido alguna vez como expositores (“motivadores”) y/o como participantes (“motivados”) en una conferencia o un curso. Pero la pregunta que siempre me queda es: ¿cambia esto en algo la *realidad* de las cosas? Si la conferencia es sobre comunicación humana por ejemplo, ¿mejora la comunicación *real* de quienes están en el auditorio con quienes les rodean en la vida cotidiana? Si el tema es la violencia, ¿se transformarán quienes escuchan y se entusiasman, para dejar de ser violentos en sus prácticas cotidianas?

Para mí es evidente que en la inmensa mayoría de los casos estas transformaciones no ocurren. Si la cosa fuera tan fácil no tendríamos ya en el mundo problemas de comunicación humana ni de violencia². Entre más a fondo me he metido a verificar si las conferencias o textos que conmueven a un auditorio producen cambios reales en los comportamientos cotidianos de quienes se sienten tan conmovidos, más corroboro que con ellos muy poco o nada cambia en el mundo real. Lo único que “cambia” es el tamaño del arsenal de “argumentos” y “conocimientos” que los oyentes acumulan sobre los temas de cada conferencia; y cuando se trata de temas humanos como la comunicación y la violencia, es muy frecuente que entre más “argumentos” y “conocimientos” acumulemos, menos capaces somos de comunicarnos con los demás y más difícil nos es ver y trascender la violencia que hay en nuestras actitudes y acciones cotidianas.

Si yo les doy una conferencia sobre COYUNTURA SOCIAL, ¿qué pasa? Una posibilidad es que yo los “descreste”: que todos queden impresionados y admirados con mi erudición, desplegada en los datos y los argumentos que les presente. Pero, ¿cambiaría algo real en

2 Si algo prolifera hoy en el mundo son investigaciones, publicaciones, conferencias, cursos, cursillos, talleres, etc. sobre temas como estos. Y la situación sigue empeorando.

ustedes? - Otra posibilidad es que unos estén de acuerdo y otros en desacuerdo con lo que yo les plantee. En este caso entramos en polémicas, nos dividimos, formamos bandos, y terminamos “peleando” unos contra otros defendiéndonos y atacándonos con argumentos. ¿En qué mejoraría esto la realidad de las cosas? ¡En nada! El único efecto neto sería los distanciamientos que quedan.

Sobre el tema de COYUNTURA SOCIAL existen infinitos “datos”, “argumentos” y “conocimientos” que hubiéramos podido leer y debatir muy intensamente en las sesiones del 18 y 19 de febrero. Pero, ¿hubiera esto cambiado en algo el estado de la COYUNTURA SOCIAL? Yo creo que no. Con el tema de ‘coyuntura social’ es fácil conmover un auditorio. Lo he vivido así en muchas oportunidades como conferencista y como parte del auditorio. Sé que con ello excepcionalmente se pueden producir cambios reales en una que otra persona. Pero esto no me satisface: llevamos demasiado tiempo engañándonos a nosotros mismos con la falsa convicción de que podemos contribuir a mejorar las condiciones sociales reales de la gente con la “divulgación de conocimientos sobre la coyuntura social”.

Mi experiencia de muchos años en la universidad me ha mostrado que los académicos de las ciencias sociales nos pasamos la vida investigando problemas humanos (económicos, políticos, sociológicos, psicológicos, etc.), analizándolos, escribiendo sobre ellos, formulando nuevas hipótesis y recolectando nuevos datos empíricos, todo para producir nuevos libros, artículos, conferencias, cursos, y no sé cuántas cosas más... Pero, ¿qué efectos sociales reales tiene todo esto? En mi sentir los problemas en el mundo real siguen iguales o peores. Y hay algo más que tengo que señalar: esta misma experiencia me ha mostrado lo problemáticas y enredadas que son las relaciones humanas entre los académicos de las disciplinas sociales. Entre académicos el **diálogo** sencillo y llano es prácticamente imposible. La agresión de unos contra otros -a veces abierta y a veces soterrada- es el pan de cada día. Trabajamos para “saber” cada día más sobre el tema de nuestra especialidad, pero lo hacemos por lo general con el fin último de “hacer carrera”. Utilizar este “saber” como un garrote contra nuestros colegas -y contra todos los que “sepan menos”- con frecuencia nos da más brillo. Con frecuencia *violentamos* a los que “saben menos” y *nos sometemos* a los que “saben más”. La relación ‘de igual a igual’ entre las personas parece algo casi imposible en el mundo académico.

Por todo esto me he venido preguntando desde hace varios años: ¿qué sentido tiene esta vida académica? ¿Qué es lo que *realmente* aportan los conocimientos que nos hacen sentir tan orgullosos? Hoy creo que estos “conocimientos” -como los que les hubiera presentado a ustedes en conferencias sobre la COYUNTURA SOCIAL- pueden estar haciendo más daño que bien.

En estos días me encontré en un libro citadas unas palabras de Jesús que hacía mucho tiempo no escuchaba:

La astilla que está en el ojo de tu hermano tú la ves, pero la viga que está en tu ojo no la ves.

Cuando te saques la viga de tu ojo, entonces verás claramente para sacar la astilla del ojo de tu hermano.

Cuando leí estas palabras caí en cuenta de que aunque siempre las “entendí” *desde el intelecto*, nunca las *comprendí*, es decir, nunca me percaté de lo que ellas me mostraban sobre mi propia vida. Al ver esta diferencia entre “entender” y *comprender* corroboré algo que desde hace bastante venía sospechando: que el conocimiento que he producido y utilizado como académico de las ciencias sociales con el propósito de contribuir a “mejorar la sociedad”, ha sido en realidad el instrumento que he utilizado para mostrar las astillas en los ojos ajenos: para “indicarle a los demás” qué es lo que están haciendo mal y qué es lo que tienen que hacer para que se resuelvan los problemas sociales. Este conocimiento, tan “respetado” socialmente, me ha impedido ver las vigas en mis propios ojos.

En el Texto No. 1 (adjunto) transcribo unos pasajes de Jiddu Krishnamurti que me han ayudado mucho a entender este sin-sentido del conocimiento académico, tal como lo producimos y usamos hoy.

Textos como los de Krishnamurti me han mostrado que mientras yo como persona no comience mi trabajo de transformación conmigo mismo, mientras no sea capaz de hacer la vida práctica cotidiana más amable y feliz para mí y para quienes conviven conmigo día a día en la familia y el trabajo, no podré ayudar jamás a construir una vida social mejor. Esta transformación de mí mismo implica comprender-y-transformar continuamente, en la vida cotidiana real, los miedos, los odios, las impaciencias, las codicias, las envidias, las arrogancias y la competitividad que me dominan. De Mello dice: “Todos amamos a la humanidad, pero no nos resistimos al vecino”. Es muy fácil *decir* que “amo a la humanidad”, pero *amarla* -amar al vecino, amar a nuestros enemigos- demostrándolo con nuestras acciones y actitudes instante tras instante en la vida diaria es muy difícil.

Les pido entonces que **no** lean el Texto No. 1 para “aprendérselo”: si uno “se aprende” a Krishnamurti no puede comprender su mensaje más profundo. Conecten lo que dice el texto con lo que ustedes viven en su vida cotidiana -y no con lo que ustedes ya “saben”, con lo que tienen almacenado en su memoria por los libros que han leído y las conferencias de eruditos que han escuchado. Si comienzan a controvertir lo que dice el texto, a polemizar con él, a sentir desazón, registren todo esto en una hoja: describan lo que sienten, expresen sus reacciones. Obsérvense a ustedes mismos. Utilicen todo lo que plantea Krishnamurti para mirarse ustedes mismos. Ese es el ejercicio exploratorio de *leer* en una forma distinta a la que estamos acostumbrados.

En el Texto No.2 transcribo la parte introductoria de una ponencia que presenté recientemente, en la que intento describir el engaño que, en mi sentir, nosotros mismos nos estamos haciendo al suponer que a través de los “conocimientos” económicos vamos a resolver la dimensión económica de nuestros problemas humanos. En este texto expongo por qué no tiene sentido para mí hacer conferencias sobre la COYUNTURA SOCIAL.

El Texto No. 3, titulado Sobre el pensamiento y el conocimiento, contiene varias citas sacadas de distintos libros de dos destacados maestros de la India: Jiddu Krishnamurti (1897-1986) Y Bhagwan Shree Rajneesh (Osho) (1931-1990). Estos textos nos plantean

cosas muy perturbadoras porque ponen en tela de juicio convicciones e ideas tan arraigadas en nosotros que ni siquiera tenemos plena conciencia de ellas.

Por ser tan perturbador, este es el más importante para los propósitos exploratorios de ustedes en este módulo. Los invito a que lean estas citas muy cuidadosamente y muchas veces, tratando de darse cuenta de todo lo que vayan *sintiendo* y *viviendo* a medida que avancen en la lectura. *Escriban* a medida que van *leyendo*. Pero no escriban para repetir lo que dice el texto ni para controvertirlo: describan sus propias reacciones, sentimientos, todo lo que vayan viviendo -que puede ser rabia, angustia, satisfacción, interés, desinterés, aburrimiento, excitación, alegría, tristeza, etc.- a medida que avancen en la lectura. Traten de investigar muy seriamente qué es lo que hay en ustedes mismos que hace que esta lectura les genere estas reacciones. En esta forma la *lectura* y la *escritura* se vuelven ejercicios de introspección, de auto-conocimiento, y dejan de ser el proceso mecánico de acumulación y repetición de conocimientos en que hemos convertido la lectura y la escritura.

El Texto No. 4 , titulado Reflexiones sobre el leer, es un complemento para la *lectura* del Texto No. 3 -y quizás también del Texto No.1. Estúdienlo con cuidado, con el mismo espíritu de introspección. Luego vuelvan a leer el Texto No. 3. Relean estos dos textos tantas veces como quieran, reflexionen sobre ellos el tiempo que necesiten, y escriban lo que van viendo y sintiendo, lo que van *aprendiendo* de este ejercicio de *leer* y *escribir* en forma distinta. Luego podrán releer ya no los textos que les estoy remitiendo sino lo que ustedes mismos han ido escribiendo. Esto les mostrará cómo cada uno de ustedes va evolucionando a lo largo del ejercicio. Hagan todo esto con calma. Recuerden que no hay afán.

Los Textos No. 5 y 6 tienen como propósito ilustrarles formas distintas de leer. Ambos son documentos que he elaborado para estudiantes de mis cursos, inspirados en escritos de algunos de los estudiantes que me dejan profundamente impresionado por distintas razones.

El Texto No. 5 lo elaboré con base en lo que escribió un estudiante en un curso que dicté el semestre inmediatamente anterior (II/93). Este texto contiene dos testimonios. El primero es mío, como profesor. En él muestro por qué “dictar un curso” se ha convertido para mí en una tarea tan problemática, y por eso mismo tan desafiante, excitante y transformadora. Creo que la lectura de este texto les ayudará a entender más concretamente por qué consideré que era deshonesto de mi parte hacer las sesiones del 18 y 19 de febrero ‘en la forma convencional en que estaban planeadas’.

El segundo testimonio es del estudiante que escribe lo que allí transcribo. Este estudiante muestra lo que una persona puede llegar a aprender y a desarrollarse como persona si se le deja la libertad que sistemáticamente coartamos con las metodologías educativas convencionales. La lectura de este documento puede servirles como una ilustración del tipo de trabajo que los invito a hacer para este módulo sobre COYUNTURA SOCIAL.

El Texto No.6 muestra dos experiencias muy distintas de estudiantes que han leído un mismo texto de Krishnamurti. Para mí ambas fueron conmovedoras y reveladoras. Creo que también ustedes podrán disfrutarlas.

Si a alguno de ustedes le interesara leer más bibliografía relacionada con aspectos específicos que les interesen a lo largo de este ejercicio, o tener acceso a otros escritos ilustrativos de estudiantes, con muchísimo gusto se los remito. Tengo una amplia bibliografía que está a su disposición, y muchos testimonios de estudiantes que conmueven y transforman a quienes los lean con la seriedad y profundidad que merecen. Todo ello está a disposición de ustedes.

III. ALGUNAS OBSERVACIONES ADICIONALES

Esta es la primera vez que llevaré a cabo el módulo de COYUNTURA SOCIAL saliéndome de la forma convencional de “conferencias”. Es entonces una exploración con formas nuevas de trabajo -que nunca antes he ensayado para este módulo de Alta Gerencia.

La hipótesis fundamental que quiero compartir con ustedes la planteo así:

Las situaciones SOCIALES más lamentables, dramáticas y dolorosas que estamos viviendo en la COYUNTURA actual –la violencia en sus múltiples formas, la corrupción material y espiritual, la desintegración familiar, el caos organizacional, la codicia, la inseguridad, etc. – son el resultado, en muy buena parte, de la incapacidad de cada uno de nosotros para dialogar con el otro cuando median diferencias entre los dos. De nada sirve entonces “aprender” (acumular más “conocimientos”) sobre la COYUNTURA SOCIAL si no enfrentamos entre nosotros mismos nuestra propia incapacidad para dialogar.

Esta incapacidad no es de la “sociedad” en abstracto, y por lo tanto no se puede resolver con nuevas leyes y disposiciones “sociales” -políticas económicas, códigos represivos, creación de nuevas instituciones-: es una incapacidad individual muy concreta de cada uno de nosotros, que sólo se superará cuando cada uno de nosotros, como individuo, asuma la responsabilidad personal de trabajar sobre sí mismo(a) para lograrlo. Es un trabajo de investigación y transformación que cada uno(a) tiene que hacer *hacia adentro* y no *hacia afuera* de sí mismo(a). El propósito del módulo es ofrecerles la oportunidad de dar unos primeros pasos en este trabajo.

Asumir esta responsabilidad no es “tomar cursos” sobre “cómo dialogar”: es confrontar, reconocer y comprender nuestra propia incapacidad para dialogar en nuestras actividades de la vida cotidiana, instante tras instante. Sólo hay una forma de aprender a dialogar: dialogando con quienes tenemos **diferencias**.

Nuestra tarea en este módulo no es entonces “estudiar” informaciones, teorías y metodologías -ni sobre la COYUNTURA SOCIAL ni sobre “cómo dialogar”: es poner a prueba *en la práctica* nuestra capacidad para trabajar este módulo **dialogando** entre todos nosotros -entre ustedes y entre ustedes y yo. Nuestra tarea es entonces hacer del módulo un **diálogo** real que nos transforme desde adentro, que nos haga *vivir distinto* sin necesidad de cambios externos.

Este ejercicio puede tener mucha importancia para la Universidad, para la Facultad, y muy especialmente para el Programa de Alta Gerencia. Las experiencias que vivamos en este ejercicio pueden abrir procesos y relaciones muy novedosas e interesantes en la

interacción Empresa-Universidad. Los invito a participar en esta exploración con la mayor libertad y franqueza, y al mismo tiempo con un compromiso personal muy serio. Estoy seguro que si cada uno de nosotros se compromete con entusiasmo, transparencia y seriedad en la realización *individual* del trabajo que a cada uno nos corresponde, abriremos posibilidades nuevas que sin este ejercicio sería imposible ver.

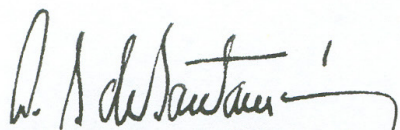
*

Uno de los aspectos más tiránicos y nocivos en la educación formal que damos en colegios y universidades es la *presión de tiempo* que siempre les imponemos a los estudiantes para la realización de sus trabajos. Por eso en este módulo quiero relajar esta presión al máximo. Sé muy bien que el trabajo innovador que los estoy invitando a hacer exige tiempo y calma. Y sé también que los *escritos* que les estoy pidiendo no es posible hacerlos forzosamente, bajo presión; sólo surgirán de cada uno de ustedes cuando fluyan desde adentro y sin esfuerzo.

Mi propuesta es entonces que hagamos este trabajo a lo largo de todo este semestre, poniendo como fecha límite el 1o. de junio. Acordemos que todos los escritos deben estar en mis manos a más tardar en esta fecha. Pero me encantaría irlos recibiendo a lo largo de estos tres meses y medio para poderlos leer con detenimiento y calma e ir elaborando poco a poco el Documento de Trabajo.

Quienes quieran enviarme sus escritos sin poner su nombre pueden hacerlo. No es ningún problema. En muchas oportunidades esto nos da más libertad para escribir lo que realmente vemos y sentimos. A quienes decidan no escribir les pido que me lo informen con toda tranquilidad.

Espero que esta experiencia nos deje a todos enseñanzas con beneficios para cada uno de nosotros y para quienes nos rodean.



Alejandro Sanz de Santamaría

Texto No. 1

¿Trabajar hacia adentro o hacia afuera?

ALEJANDRO **SANZ DE SANTAMARÍA**

El endiosamiento que hemos hecho de los “conocimientos” nos ha conducido a dedicar demasiada energía a “investigar” los problemas sociales y humanos haciéndolo siempre *hacia afuera* de nosotros mismos como personas. El supuesto es que al “conocerlos” los vamos a poder resolver. Nos hemos dedicado entonces a establecer normas, leyes, principios, políticas económicas y sociales, todas inspiradas en estos “conocimientos”, con la convicción de que por esta vía los problemas de la COYUNTURA SOCIAL se van a resolver. Cada día veo más claro que esta convicción es falsa: los problemas más hondos no se han resuelto, o se han “resuelto” para abrirle paso a otros iguales o peores.

Pero quizás el efecto más nocivo de todo este proceso ha sido que por dedicar tanta energía a “investigar” *hacia afuera* de nosotros mismos (buscando identificar las astillas en los ojos ajenos) nos hemos olvidado por completo de investigar *hacia adentro* de nosotros mismos (buscando las vigas en nuestros propios ojos).

Krishnamurti nos dice algo muy revelador en este sentido:

Al ver todo esto: las guerras, las divisiones absurdas que las religiones han ocasionado, la separación entre el individuo y la comunidad, la familia en oposición al resto del mundo, cada ser humano aferrado a algún ideal peculiar, dividiéndose a sí mismo en “yo”, “tú”, “nosotros” y “ellos”; al ver todo eso objetiva y psicológicamente, nos queda sólo una pregunta, un problema fundamental: si la mente humana, que está tan excesivamente condicionada puede cambiar.

Krishnamurti sugiere algo impresionante: que problemas tan visibles y aterradores como las guerras, los dogmatismos, las divisiones entre las personas y grupos sociales, tienen su origen más profundo en la *estructura mental* que nos condiciona a cada uno de nosotros.

Más adelante continúa:

Este es nuestro problema: si la mente, que está tan recargada de recuerdos y tradiciones, puede hacer surgir dentro de sí misma, sin esfuerzo, lucha o conflicto, la llama que queme los residuos del ayer. Habiéndonos formulado esta pregunta – que estoy seguro se hace toda persona seria y reflexiva – ¿por dónde empezamos? ¿Comenzamos con lo exterior, con el cambio en el mundo burocrático, en la estructura social? ¿O comenzaremos con lo interno, esto es, lo psicológico? ¿Vamos a considerar el mundo exterior con todo su conocimiento tecnológico, las maravillas que el hombre ha realizado en el campo científico? ¿Comenzaremos por allí para llevar a cabo una revolución? El hombre ya lo intentó, demasiado. Ha dicho: cuando cambiemos las cosas externas radicalmente, como lo han hecho todas las revoluciones sangrientas de la historia, entonces el hombre cambiará y será un ser humano feliz. La revolución comunista y otras revoluciones han

dicho: produzcamos orden en lo externo y habrá orden en lo interno. También han dicho que no importa si no hay orden interno: lo que importa es que tengamos orden en el mundo exterior, un orden ideal, ¡una Utopía! en nombre de la cual millones han sido asesinados.

Queda clara la visión de Krishnamurti: los cambios externos, impulsados y guiados por las investigaciones y los conocimientos sociales -cuyo ejemplo más destacado y visible, pero no único, nos lo dió la experiencia histórica con el marxismo - han fracasado. Estos cambios no han resuelto nada. Por el contrario: han profundizado, agudizado y ampliado la problemática humana que pretendían resolver.

Entonces Krishnamurti nos invita a explorar otros caminos:

Por lo tanto comencemos con lo interno, con lo psicológico (...). Considero muy importante, si hemos de establecer una comunicación que no sea sólo verbal (...) que también podamos emplear una clase diferente de comunicación, porque vamos a penetrar muy profunda y seriamente en las cosas. (...) Es necesario (...) que además de comunicación verbal tengamos también una comunión profunda en la cual no haya acuerdo o desacuerdo. El acuerdo y el desacuerdo no deben surgir nunca porque no estamos tratando con ideas, opiniones, conceptos o ideales, sino que estamos interesados en el problema de la transformación humana. En ello las opiniones – la mía o la de ustedes – carecen de todo valor. Si dicen que es imposible que cambien los seres humanos, que han sido así por miles de años, ustedes se han bloqueado a sí mismos de antemano y no podrán continuar inquiriendo o explorando. Y si ustedes meramente dicen que es posible, entonces viven en un mundo de posibilidades, y no de realidades. De manera que uno debe abordar esta cuestión sin decir que es o no es posible cambiar. Tenemos que encararla con una mente fresca, ávida por descubrir, y lo suficientemente joven para examinar y explorar. No sólo tenemos que establecer una comunicación verbal clara, sino que también debe haber comunión entre el que habla y ustedes, un sentimiento de afecto y amistad que sólo existe cuando todos estamos tremendamente interesados en algo (subrayados agregados) (El vuelo del águila, págs. 54–56).

En otro aparte del mismo libro Krishnamurti nos plantea algo evidente que produce miedo reconocer en la práctica de nuestra vida cotidiana:

...el hombre tiene suficiente energía para odiar; cuando hay guerra, pelea, y cuando desea escapar de lo que realmente es, tiene energía para huir mediante ideas, el entretenimiento, los dioses, la bebida. Cuando desea placer, sexual o de otra clase, persigue esas cosas con gran energía. Tiene inteligencia para sobreponerse a su ambiente, tiene energía para vivir en el fondo del mar o en lo cielos – para eso tiene energía vital. Pero aparentemente no tiene energía para cambiar el hábito más pequeño. ¿Por qué? Porque disipa esa energía en el conflicto interno. (...)

¿Dejan ustedes, nos damos cuenta de que debemos cambiar. Tomemos como ejemplo la violencia y la brutalidad; éstos son hechos. Los seres humanos son brutales y violentos; han construido una sociedad que es violenta a pesar de todo lo que han dicho las religiones sobre el amor al prójimo y a Dios. (...)

El hombre está permanentemente tratando de llegar a ser no violento. Y así hay conflicto entre lo que es – la violencia – y lo que debería ser, que es la no-violencia. Hay conflictos entre ambas. Esa es la misma esencia del desperdicio de energía (pp. 58–59).

Lean estos textos muchas veces. Pregúntense -investiguen- si lo están leyendo desde la vida misma de ustedes, mirándose a sí mismos(as), o si por el contrario lo están leyendo desde el intelecto, desde el pensamiento que está tan condicionado por los “conocimientos” y las “creencias” a que estamos todos tan aferrados. Recuerden que esta *lectura* es para investigarse ustedes mismos, no para controvertir lo que plantea Krishnamurti. Si entran en controversia -en “acuerdos o desacuerdos”- no están haciendo ninguna *exploración* novedosa en su lectura: están haciendo lo mismo que han hecho siempre al leer un texto.

Texto No. 2

Sobre la inutilidad del conocimiento económico

ALEJANDRO **SANZ DE SANTAMARÍA**

En diciembre pasado fui invitado a presentar una conferencia en un foro internacional en Murcia, España. Se me pedía que hablara como economista y como latinoamericano. En los primeros párrafos de la ponencia, que transcribo a continuación, expreso mi escepticismo frente a la utilidad que tienen hoy los conocimientos que producimos los economistas, seamos o no latinoamericanos.

Cuando a un latinoamericano, académico de profesión en la disciplina económica, se le invita a un certamen como este para presentar su propia mirada del mundo actual, se esperará con seguridad –y con toda razón, por la larga tradición que así lo ha establecido– que esta presentación incluya por lo menos tres aspectos fundamentales: (i) una descripción de las condiciones económicas vigentes en el mundo que, a su parecer, estén afectando más severamente la economía latinoamericana, (ii) un análisis para explicar por qué y en qué forma estas condiciones están afectando a los países latinoamericanos, y (iii) unas sugerencias y recomendaciones sobre lo que los actores principales y más poderosos del escenario económico mundial “deberían hacer” para corregir –o al menos aliviar– las condiciones más adversas que se estén viviendo en los países latinoamericanos. Para hacer todo lo anterior, cualquier economista tendría que utilizar las teorías económicas que a su juicio le provean el instrumental “más adecuado” para describir y analizar estas condiciones.

Distintos economistas presentarían, con certeza, escenarios muy diferentes: cada uno seleccionaría dimensiones distintas, utilizaría para su análisis instrumentos teóricos también distintos, identificaría en consecuencia causas diferentes, y tendría que formular recomendaciones y sugerencias distintas.

Todos sabemos –economistas y no economistas– de la proliferación interminable de análisis que se ha dado en el mundo desde que se configuró la disciplina económica: todos los días se construyen nuevas visiones de los viejos problemas o se identifican nuevos problemas con las viejas visiones; cada “nuevo” análisis divide los especialistas entre partidarios y opositores; estas diferencias engendran “nuevas” polémicas que a su vez dan origen a “nuevos” análisis; y el ciclo se repite así indefinidamente... Así ha sido el ‘movimiento del pensamiento económico’.

Yo no vengo a agregar hoy uno más a los innumerables análisis que durante años han alimentado este movimiento: quiero es ¡plantear este movimiento como problema! Quiero mostrar por qué considero que uno de los problemas sociales más graves, profundos y nocivos que tenemos hoy en la economía –y quizás en muchos otros campos del saber humano– está precisamente en habernos dejado envolver tan profunda e inadvertidamente por estos movimientos cíclicos que llamamos “análisis económicos”, aferrádonos así a la falsa creencia de que la investigación económica puede resolver nuestros problemas humanos en el ámbito económico. ¡Nos hemos enajenado en la ciencia económica!

Manfred MaxNeef, un destacado economista chileno, Premio Nóbel Alternativo en 1983, nos ofrece un testimonio conmovedor y revelador en esta misma dirección en su libro *La economía descalza*³:

Después de muchos años de trabajar como economista en diversos organismos internacionales, mi entusiasmo y optimismo de los primeros tiempos empezaron a ceder el paso a una creciente desazón. Seguir siendo testigo o participante directo en esfuerzos por **diagnosticar la pobreza**, por **medirla** y **diseñar indicadores** que permitan establecer el umbral estadístico o conceptual más allá del cual se define el porcentaje de los clasificados como extremadamente pobres; participar después en costosos seminarios y conferencias aún más costosas para comunicar los resultados, interpretar el sentido de los hallazgos (¡Dios mío!); criticar las metodologías tras los hallazgos; expresar profunda inquietud (a menudo durante un cocktail), por lo que dichos hallazgos indican y, finalmente, emitir recomendaciones para solicitar más fondos destinados a proseguir con las investigaciones y discutirlos en una próxima reunión, todo eso se me apareció de pronto como un ritual un tanto obsceno en el cual yo estaba participando alegremente (p.23).

Si observamos con detenimiento y libres de condicionamientos las condiciones reales de la vida social actual en lo económico por un lado, y por el otro la “proliferación discursiva” tan impresionante que tenemos en la “ciencia económica”, ¿podemos seguir sosteniendo, siendo serios y responsables, que el pensamiento y los conocimientos en economía han contribuido a resolver nuestros problemas humanos?

Investiguen esta pregunta. Pero no lo hagan en las bibliotecas, ni consultando expertos, ni remitiéndose a los conocimientos que tienen almacenados en su memoria: háganlo observando directamente lo que ven hoy en su vida cotidiana.

3 Max-Neef M. (1986). *La economía descalza – Señales desde un mundo invisible*. Editorial Nordan. Estocolmo, Buenos Aires, Montevideo.

Texto No. 3

Sobre el pensamiento y el conocimiento

ALEJANDRO **SANZ DE SANTAMARÍA**

El propósito de enfrentarnos a las lecturas que siguen es utilizarlas para *hacernos preguntas* nosotros mismos, a la luz de nuestras propias experiencias individuales, sobre si el pensamiento y los conocimientos nos condicionan y nos limitan, y en qué forma lo hacen.

Comencemos con un texto muy radical de Krishnamurti. Él afirma tajantemente en su libro *La libertad primera y última*⁴:

El pensamiento no ha resuelto nuestros problemas⁵ ni jamás los resolverá. Hemos contado con el intelecto para que nos muestre cómo salir de nuestra complejidad. Cuanto más astuto, repugnante y sutil es el intelecto, mayor es la variedad de sistemas, de teorías y de ideas. Y las ideas no resuelven ninguno de nuestros problemas humanos; jamás lo han hecho ni jamás lo harán (p.120).

Al hacerle frente a la pregunta real de *qué tan libre* soy en mi relación conmigo mismo, con las ideas, con las personas y con la naturaleza en cada experiencia de mi vida cotidiana he podido constatar la veracidad de esta afirmación tan perturbadora. Sobre la libertad se ha ‘pensado y pensado’, se ha ‘investigado e investigado’, se ha ‘escrito’ más de lo que una persona podría a leer a lo largo de toda su vida, se han ‘elaborado innumerables teorías’, se han construido miles y miles de ‘conocimientos’... y, me pregunto: ¿ha conducido todo esto a que *la libertad* se convierta en una realidad social? La respuesta, creo, es evidente: ¡no! Ha ocurrido más bien lo contrario: en nombre de todas estas distintas “ideas” y “conocimientos” acerca de “la libertad” nos seguimos dividiendo y matando en el mundo. ¿Por qué? Porque estamos enredados en “ideas”, en “pensamientos” que están dicotomizados de la *realidad* que las personas vivimos inmediate tras instante en nuestra cotidianidad..

Yo estuve muchos años enredado en el “estudio” de la libertad. Pero no avancé nada. Krishnamurti, y otros, me han ayudado a ver un hecho elemental pero crucial: que yo jamás había investigado la libertad hacia adentro de mí mismo. Jamás me había hecho preguntas como: ¿soy yo libre en este instante? ¿Dónde están los límites de *mi* libertad en este mismo instante? ¿De dónde surgen estos límites? ¿Quién me los impone? - Esta investigación me ha permitido comenzar a vislumbrar, como una *realidad* propia, que mi libertad no tiene nada que ver con condiciones externas a mí. Sólo yo la puedo ampliar, y sólo mediante un trabajo en mí mismo: es mi prerrogativa. Por eso entiendo la afirmación de Krishnamurti; por eso entiendo muy bien lo que quiere decir cuando me hace la siguiente invitación: “Primero usted tiene que volverse libre, y esa libertad no se puede alcanzar a través del pensamiento”.

4 Krishnamurti J. (1988). *La libertad primera y última*. Editorial Sudamericana. Buenos Aires.

5 Cuando hablamos de “problemas” aquí nos estamos refiriendo única y exclusivamente a los problemas *humanos*.

Sobre los efectos de los conocimientos en nuestra vida social hoy, Rajneesh (Osho) se pronuncia de manera más más dura y radical que Krishnamurti. Afirma:

Los conocimientos son la maldición, la calamidad, el cáncer. El hombre se separa del todo a través de los conocimientos. Los conocimientos crean la distancia.

¡Los conocimientos *separan, crean la distancia*! Es lo que he vivido como académico, como investigador y profesor en economía. Pero me demoré mucho en darme cuenta. ¿Cómo es que el conocimiento separa, crea distancia? ¿En qué forma lo hace? No es fácil verlo. Rajneesh (Osho), en su libro *El sutra del corazón*⁶, da una bella y elocuente ilustración de la vida cotidiana que ayuda mucho a verlo:

Te enamoras de una mujer o de un hombre; el día que te enamoras no hay distancia. Sólo hay asombro, una emoción, una excitación, un éxtasis –pero no conocimientos. No sabes quién es esa mujer. Sin conocimientos, no hay nada que te divida. De ahí la belleza de estos primeros momentos de amor. Pero vives tan sólo veinticuatro horas con la mujer y aparecen los conocimientos. Ahora tienes algunas ideas sobre la mujer: sabes quién es, hay una imagen. Veinticuatro horas han creado un pasado. Esas veinticuatro horas han dejado marcas en la mente: miras a la misma mujer pero ya no está el mismo misterio. Estás descendiendo la colina, aquella cima se perdió (p.63).

El conocimiento nos divide, nos distancia a unos de otros... por eso tiende a crear condiciones humanas y sociales que engendran violencia. Hemos intentado conquistar la seguridad personal con los conocimientos que poseemos; entonces, cuando alguien controvierte estos conocimientos, controvierte al mismo tiempo nuestra seguridad. Al sentir amenazada nuestra seguridad nos aferramos más a esos conocimientos, los defendemos con mayor vigor, y convertimos a quienes los controvierten en nuestros enemigos: lo importante para nosotros son entonces los conocimientos que nos dan esa falsa seguridad; las personas que los controvierten están por debajo de esos conocimientos. Por eso afirma Krishnamurti, en su libro *Sólo la verdad trae libertad*⁷:

Los que se aferran a creencias, a promesas utópicas, no se interesan por la gente sino por ideas; y la acción que se basa en ideas tiene inevitablemente que engendrar separatismo y desintegración, lo cual, en realidad, es lo que está ocurriendo. Mientras busquemos, pues, seguridad mediante un sistema, mediante una idea, tiene evidentemente que haber separatismo, contienda y desintegración, lo que invariablemente produce inseguridad (p.17).

Y por lo tanto:

El sistema, la filosofía, la idea, llegan a ser lo importante, no el hombre; y en aras de la idea, de la ideología, estáis dispuestos a sacrificar a todo el género humano. Eso, exactamente, es lo que está sucediendo en el mundo (La libertad primera y última, p.24) .

6 Rajneesh B. S. (1984). *El sutra del corazón*. Queimada Ediciones.

7 Krishnamurti J. (1992). *Sólo la verdad trae libertad*. Editorial Kier. Buenos Aires.

De ahí que pueda afirmar también:

Creer y descreer es un proceso de ignorancia; mientras que comprender el carácter temporal del pensamiento trae libertad; y tan sólo en la libertad puede haber descubrimiento. Pero la mayoría de nosotros quiere creer, porque es mucho más cómodo; nos brinda una sensación de seguridad, de que pertenecemos al grupo. La creencia de por sí nos separa ciertamente; porque vosotros creéis en una cosa y yo creo en otra. La creencia, pues, obra a modo de barrera; es un proceso de desintegración (Sólo la verdad trae libertad, p.98-99).

Si se comprende a cabalidad el sentido de todo lo anterior se entenderá también por qué el pensamiento y los conocimientos nos pueden amarrar a lo ya conocido, nos pueden sofocar, pueden impedir el desarrollo de nuestra creatividad, pueden no dejarnos entrar en lo *desconocido*:

Evidentemente, el saber y la erudición son impedimentos para la comprensión de lo nuevo, de lo atemporal, de lo eterno. El desarrollo de una técnica perfecta no os hace creadores. Puede que sepáis pintar maravillosamente, que poseáis la técnica; mas no es seguro que seáis creadores en materia de pintura. Tal vez sepáis escribir poemas técnicamente perfectos, pero es posible que no seáis poetas. Ser poeta significa – ¿no es así? – tener capacidad para percibir lo nuevo, ser lo bastante sensible para responder a algo nuevo, a la lozanía de lo nuevo. Pero en la mayoría de nosotros el saber o la erudición se han convertido en afición, y creemos que por el hecho de saber seremos creadores. Una mente que está repleta, encajada en hechos, en conocimientos, ¿será capaz de recibir algo nuevo, súbito, espontáneo? Si vuestra mente está atestada de lo conocido, ¿queda en ella espacio alguno para recibir algo que sea de lo desconocido? Sin duda, el saber es siempre de lo conocido; y con lo conocido tratamos de comprender lo desconocido, algo que es incommensurable (La libertad primera y última, p.166).

Texto No. 4

Reflexiones sobre el leer

ALEJANDRO **SANZ DE SANTAMARÍA**

ENERO DE 1994

Cuando a un computador le metemos una información que no está prevista en su sistema operacional no la recibe, la rechaza, o hace estupideces con ella. El sistema operacional es rígido, absolutamente rígido. Podemos hacer muchos esfuerzos por flexibilizarlo y podemos avanzar muchísimo en esta dirección, pero siempre habrá un límite -puede estar más cercano o más lejano- en el que esta inflexibilidad absoluta aparecerá.

La diferencia fundamental entre el sistema operacional de un computador y el cerebro humano está en el campo de la flexibilidad: en contraste con el sistema operacional, el cerebro humano es infinitamente flexible.

Uno de los problemas más graves que tenemos hoy estudiantes y profesores es que hemos convertido nuestro cerebro en un sistema operacional. Tenemos nuestro cerebro *programado*, tal como se programa un sistema operacional. Por eso nos hemos vuelto tan inflexibles. Y esta inflexibilidad tiene consecuencias desastrosas que todos nosotros sufrimos diariamente: la incapacidad de comunicarnos con los demás, la incapacidad para aprender, la muerte de nuestra propia creatividad personal, la inseguridad y la angustia que sentimos frente a situaciones desconocidas, etc. Todo esto resulta en una profunda infelicidad.

Una de las manifestaciones más dolorosas y nocivas de esta infelicidad generalizada ha sido *la violencia*. La incapacidad de comunicarnos, con la infelicidad que ella engendra, conduce a que unos maten a otros. En muchos casos, por desgracia, estos asesinatos ocasionan la muerte *física* de quien es agredido; pero en muchísimos casos este asesinato es *espiritual*, no físico: es un asesinato que liquida lo más auténtico y propio del individuo, que le impide manifestarse como es, para que se “adapte” a lo que “la sociedad” (la familia, los amigos, el profesor, el jefe, el colegio, la universidad, la empresa, la moral, la ideología, el éxito, etc.) le exige y espera de él.

Esta exigencia “social” va programando nuestro cerebro como un sistema operacional, una programación que nos hace incapaces de recibir todo aquello que no sea “socialmente aceptable” porque nos condiciona para rechazar cualquier cosa que no esté prevista en esta programación. De ahí la disposición creciente de los seres humanos a ‘asesinar’ -física y/o espiritualmente- a aquellos que nos plantean algo *diferente* a lo que nuestro programa cerebral está diseñado para recibir. Así es como la inflexibilidad engendra la violencia física y espiritual.

Francois Jacob, Premio Nóbel de Biología, nos explica muy bien esta conexión entre la inflexibilidad mental (que él llama “dogmatismo”) y la violencia en su libro *El juego de lo posible*⁸:

No sólo por intereses se matan los hombres entre sí. También por dogmatismo. Nada hay tan peligroso como la certeza de tener razón. Nada resulta tan destructivo como la obsesión de una verdad tenida por absoluta. Todos los crímenes de la historia son consecuencia de algún fanatismo. Todas las matanzas se han llevado a cabo en nombre de la virtud, de la religión verdadera, del nacionalismo legítimo, de la política idónea, de la ideología justa; en pocas palabras, en nombre del combate contra la verdad del otro, del combate contra Satán. Esa frialdad y esa objetividad que se reprochan tan frecuentemente a los científicos tal vez resultan más útiles que el acaloramiento y la subjetividad cuando se tratan algunos asuntos humanos. Pues no son las ideas de la ciencia las que encienden las pasiones. Son las pasiones las que se sirven de la ciencia para defender su causa. La ciencia no lleva al racismo y al odio. Es el odio el que recurre a la ciencia para justificar su racismo. Se puede reprochar a algunos científicos la vehemencia con que a veces defienden sus ideas. Pero todavía no se ha perpetrado ningún genocidio para hacer triunfar una teoría científica. A fines de este siglo XX tendría que quedar claro para todo el mundo que ningún sistema es capaz de explicar todos los aspectos y detalles de nuestro universo. Haber contribuido a acabar con la idea de una verdad intangible y eterna tal vez sea uno de los logros más importantes de la ciencia (ps.14-15).

Nada contribuye más eficaz y eficientemente a nuestra programación y nuestra inflexibilidad que la educación que recibimos en colegios y universidades. Esa una de las grandes paradojas que estamos viviendo: la educación la hemos convertido en una forma de violencia, y por tanto estamos “educando” para la violencia.

Decía yo en alguna clase en días pasados que si a cualquiera de nosotros nos enfrentaran de un día para otro con un campeón de lucha, por más esfuerzos que hiciéramos en el cuadrilátero nuestro cuerpo físico sería incapaz de responder como tendría que hacerlo para a los desafíos de nuestro contendor. Pero si somos lo suficientemente valientes y humildes -que casi nunca lo somos-, la experiencia en esa primera lucha nos puede enseñar muchísimo sobre nuestras propias limitaciones, sobre el mal uso que hacemos de nuestro cuerpo, sobre todo aquello que nuestro cuerpo tiene el potencial de hacer pero que no puede hacer por el descuido en que lo tenemos. Esa experiencia nos mostraría que el cuerpo también está programado por una rutina repetitiva que lo habilita para hacer solamente aquellas cosas que forman parte de esa rutina -del programa- y lo inhabilita para todo lo demás. Así, si tenemos el valor y la humildad suficientes para aprender de esa primera lucha, comenzaremos a *investigar* por nosotros mismos cuál es el manejo que hacemos de nuestro cuerpo en esa rutina diaria; esta investigación nos irá conduciendo a explorar con nuevos movimientos, con nuevas posiciones, y en la medida que intentemos estos nuevos movimientos y estas nuevas posiciones iremos descubriendo los *límites* precisos y concretos a partir de los cuales nuestro cuerpo se vuelve inflexible. Conociendo

8 Jacob F. (1982). *El juego de lo posible*. Editorial Grijalbo S.A. Barcelona.

estos límites tenemos la posibilidad -si contamos con el valor y la humildad suficientes- de trabajar para trascenderlos, y en esta forma ir corriendo nuestros límites, estableciendo fronteras más amplias... para comenzar otra vez el proceso de descubrir dónde se encuentran estos nuevos límites.

Con el cerebro pasa como con el cuerpo físico. Un recurso que todos tenemos todos a nuestro alcance para descubrir y correr los límites a partir de los cuales nuestro cerebro se torna inflexible -recurso que casi nunca utilizamos con este fin-, es *la lectura*. Leemos siempre en la misma forma, y en cierto sentido, siempre “los mismos” textos. Cuando la lectura de un texto no nos sacude, no nos perturba, no nos pone iracundos o dichosos con nosotros mismos, ese texto forma parte de “lo mismo” que hemos estado leyendo. Su contenido visible puede ser distinto, muy distinto a otros textos ... pero el texto, desde el punto de vista de los límites que la programación le ha impuesto a nuestro cerebro, es “más de lo mismo”.

Cuando encontramos un texto que verdaderamente nos perturba -en cualquier dirección-, sentimos miedo -un miedo que nos cuesta mucho trabajo reconocer, porque nos falta la humildad y el valor para hacerlo. Este miedo nos conduce a huir del texto en muchas formas. Una, la más evidente y elemental, es abandonarlo diciéndonos algo como: “Esto no me interesa”. Pero hay otras formas más sutiles: la más frecuente de todas -por lo que he constatado en mi propia experiencia personal, en mis clases, y en las audiencias con las que comparto mis investigaciones-, es *polemizar* con el texto que perturba, es decir, construir argumentos para “demostrar” que lo que plantea ese texto está “equivocado”.

Huimos para mantener intacto nuestro “programa” cerebral y mantenernos ‘protegidos’ por él. Así mantenemos la “seguridad” que nos da. Para mantener esta “seguridad” ejercemos todas las formas de violencia imaginables -físicas y espirituales- contra todo el que -o lo que- la amenaza. Una lectura perturbadora se constituye en una de esas amenazas.

Este programa cerebral es PENSAMIENTO. Por eso el pensamiento puede ser nuestra peor prisión -o mejor: lo podemos convertir en nuestra peor prisión. Lo digo como testimonio, no como argumento. No pretendo convencer : es una invitación a investigar por nosotros mismos si esto es así o no. Este tipo de investigación tiene una complicación: ¡no se puede hacer con el pensamiento! Y para nosotros *investigar es pensar*. ¡No podemos concebir una investigación que no sea pensando! Así nos han educado. Por eso no es tan difícil siquiera concebir que sea posible investigar *sin* pensar.

La lectura *puede servir* como medio para flexibilizar nuestro cerebro. Algunos textos lo facilitan más que otros. Los que más lo facilitan son, paradójicamente, aquellos que son más incompatibles con nuestro programa cerebral.

En mi caso los textos que más me han ayudado son los de Jiddu Krishnamurti. Por eso los utilizo con frecuencia en mis cursos. Pero mi propia experiencia, junto con la que ya he tenido utilizando sus textos en mis clases, me ha enseñado cuán difícil es aprender a leer a Krishnamurti para que nos permita *ver* nuestra inflexibilidad cerebral. En la inmensa mayoría de los casos los estudiantes leen a Krishnamurti en *la misma forma* que leen un texto de

cálculo o de economía: para aprenderse lo que allí se dice, buscándole la lógica, intentando entenderlo con la razón. Pero así no es posible leer a Krishnamurti. Lo que Krishnamurti nos plantea no es nunca un argumento, ni una teoría, ni una filosofía: siempre es un *testimonio*, su propio testimonio, lo que él ha experimentado, lo que ha descubierto a través de sus propias vivencias y exploraciones. Por eso su intención jamás es convencernos: es invitarnos a que nosotros mismos investiguemos y concluyamos ... pero es una invitación muy difícil de aceptar, así tengamos la “voluntad” de hacerlo: aceptarla es investigar *sin pensamiento*, y eso no sabemos cómo hacerlo...

¿Cómo nos invita Krishnamurti? – Veamos algunos ejemplos tomando pasajes de algunas de sus charlas⁹.

Decía al comienzo de una charla:

Me gustaría reiterar que no estamos tratando de convencerlos de nada –eso debe entenderse claramente–. No tratamos de persuadirlos a que acepten un particular punto de vista. No tratamos de impresionarlos acerca de nada; no estamos haciendo ninguna clase de propaganda. No hablamos de personalidades, ni de quién está en lo cierto o de quién se equivoca; lo que tratamos, más bien, es de reflexionar, de observar juntos qué es el mundo y qué somos nosotros, qué hemos hecho del mundo y qué hemos hecho de nosotros mismos.

Y luego advierte:

A fin de observar claramente, uno debe estar libre para mirar –es obvio. Si nos aferramos a nuestras experiencias particulares, a nuestros juicios y prejuicios, entonces no es posible pensar con claridad (p. 33).

En otra de sus charlas comienza así:

Nosotros debemos ser capaces de pensar juntos; pero nuestros prejuicios, nuestros ideales, etcétera, limitan la capacidad y la energía que se requiere para pensar, para observar y examinar juntos a fin de descubrir por nosotros mismos (p. 7).

Escuchar a Krishnamurti puede ser -lo ha sido para mí, por eso lo digo- una forma maravillosa de poner en evidencia ante nosotros mismos cómo nos manejan, a través de nuestro pensamiento acumulado (memoria), “nuestras experiencias particulares, nuestros juicios y prejuicios, nuestros ideales”. Nos manejan en tal forma que son precisamente ellos los que no nos permiten escuchar a Krishnamurti: lo que hacemos es “oir” lo que nos dice a través de “nuestras experiencias particulares, nuestros juicios y prejuicios, nuestros ideales”. Por eso polemizamos en lugar de *investigar por nosotros mismos* todo lo que nos plantea. Desde el instante mismo en que polemizamos lo perdimos en su totalidad.

En el fondo se trata de leer a Krishnamurti mirándonos a nosotros mismos a la luz de lo que nos plantea. Entonces comenzaremos a vernos a nosotros mismos desde un ángulo que nunca antes nos hemos visto.

9 Todas las citas que siguen son tomadas de: Krishnamurti J. (1984). *La madeja del pensamiento*. Edhasa Editores, Barcelona.

Texto No. 5

Testimonios de un profesor y de un estudiante

ALEJANDRO **SANZ DE SANTAMARÍA**

SEPTIEMBRE, 1993

Me parece que la verdadera tarea política en una sociedad como la nuestra es criticar el funcionamiento de las instituciones que parecen ser neutrales e independientes; criticarlas en tal forma que la violencia política que siempre se ha ejercido por su conducto en la oscuridad sea desenmascarada, y pueda uno así luchar contra ellas.

MICHEL FOUCAULT

Este testimonio nació de la lectura del último escrito que me presentó un estudiante que participó en el Primer Módulo del curso Taller de Análisis Económico I. Fue un curso que me correspondió “dictar” en la primera mitad del segundo semestre de 1993.

La tarea formal de un profesor en un curso, si se ciñe a la ‘tradición educativa’ que está establecida, es clara y nítida: *enseñarles* a los estudiantes los *conocimientos* sobre el tema de que trate el curso. Esta tarea se cumple casi siempre sin tener en cuenta si el conocimiento que hay que enseñar es o no relevante para la *persona* que es cada estudiante en ese momento de su vida. En otras palabras, se hace abstracción de la condición más fundamental para cualquier aprendizaje: si el educando tiene interés en aprender lo que en el curso se debe enseñar. Cuando la institución educativa hace abstracción de esta condición tan esencial se convierte en una de aquellas que, por “parecer ser neutrales e independientes” logran ocultar “la violencia política que siempre se ha ejercido por su conducto”.

En el curso que me correspondía “dictar” tenía que ‘enseñar conocimientos’ sobre la problemática *metodológica* de la investigación económica. Si me hubiera acogido a los cánones de la ‘tradición educativa’, mi tarea hubiera sido seleccionar un conjunto de textos en los cuales autores reconocidos tratan el tema, ordenar estos textos en forma tal que los estudiantes pudieran leerlos y entenderlos con la mayor facilidad posible, y preparar conferencias para explicar con cuidado y orden la problemática en cuestión con el fin de facilitarles a los estudiantes el aprendizaje que su estudio de los textos debe producir. Pero no fue esta mi aproximación. La conciencia que tengo sobre la violencia que este camino

puede llevarme a ejercer sobre los estudiantes no me lo permitió. Abordé la tarea que me correspondía de una manera muy diferente.

Uno de los pensadores occidentales que más me ha impactado en los últimos tiempos ha sido Michel Foucault. Siempre lo he leído -y lo sigo leyendo- con una gran pasión. Un día, leyendo una entrevista que le hicieron, me encontré con la siguiente declaración suya: “Cada uno de mis trabajos es parte de mi propia biografía. Por una u otra razón yo tuve la ocasión de sentir y vivir esas cosas”. En ese momento entendí por qué leía yo sus textos con tanta pasión: ¡porque su problema central y único fue siempre, en todos sus trabajos, *su propia vida*! Su propósito investigativo nunca fue algo intelectual-abstracto: fue siempre encontrarle un sentido a -y obtener la mejor comprensión de- los desafíos que su propia vida le fue planteando.

Hoy en día creo que, para poder ser un verdadero profesor, mi tarea no se puede limitar a presionar a mis estudiantes a aprenderse aquello que ‘deben’ saber sobre un tema: tiene que ser más bien compartir con ellos en detalle y profundidad lo que ha sido *mi relación personal* con la temática que vamos a estudiar. Por eso hoy en día sólo me siento autorizado para ‘enseñar’ sobre aquellos conocimientos que hayan afectado seriamente dimensiones muy fundamentales de mi vida y sobre los cuales haya podido profundizar de manera suficientemente autónoma y libre.

Como la investigación económica, y particularmente la problemática metodológica de este tipo de investigación social, la he vivido con mucha intensidad durante varios años, comencé el curso compartiendo con los estudiantes mis experiencias y solicitándoles que me escribieran lo que a ellos les fuera suscitando lo que yo les iba planteando.

A través de la lectura atenta de lo que cada uno de ellos iba escribiendo en torno a lo que yo iba compartiendo con ellos fui entrando en un contacto cada vez más estrecho con cada uno de los que comenzaron a escribir lo suyo seriamente. Eran sesenta estudiantes en el curso. Este contacto con las inquietudes que ellos mismos me planteaban me fue mostrando con bastante claridad qué textos podrían despertar el interés de cada uno. La mayoría de esos textos -todos muy cortos- los llevé a clase para leerlos en voz alta, haciendo un esfuerzo por mostrarles las conexiones que yo veía entre lo que muchos de ellos habían escrito y lo que estas lecturas planteaban. Con el tiempo estas conexiones las fuimos compartiendo y desarrollando leyendo en clase, colectivamente, los escritos de los estudiantes que más me impresionaban. Así se fue configurando la experiencia colectiva en que se convirtió este curso.

* * *

El escrito del estudiante que suscitó en mí estas reflexiones -que más adelante transcribo y comento-, fue, como todos sus escritos anteriores (y los de muchos otros estudiantes del curso), una gran lección en muchos sentidos. A través de la lectura de esos textos, que son verdaderos *testimonios*, pude ver cómo personas tan vulnerables, sencillas, humildes

y sensibles como ellas pueden liberarse de manera instantánea de las cárceles en que su propio pensamiento las ha mantenido encerradas.

El estudiante en su escrito hace referencia implícita a tres de los textos cortos que leímos en clase: uno, titulado Primero hay que ser persona, del físico Fritjof Capra; y los otros dos, La ley interna y Despresando un buey, del sabio chino Chuang Tzu. Anexo a este documento esos tres textos, y le recomiendo al lector leerlos con mucho detenimiento antes de leer el texto del estudiante. Así podrá entenderlo mucho mejor.

El testimonio del estudiante dice así:

La experiencia del curso ha sido tan atterradoramente alentadora y desconcertante, que todo lo que pretenda decir de él y de su guía (él es mi gran y admirado compañero) es del todo aleatorio.

Alentadora fue y lo será a la luz de esta primera parte del curso, porque la sensación de escribir para uno y desde uno es tan grata, que aprender de lo propio se vuelve una costumbre ajena a las circunstancias.

Desconcertante porque abrió tantos horizontes y despertó tantos interrogantes que escapan a la racionalidad, que sólo con el paso del tiempo y con una actitud despreocupada pero atenta podría indagar en mi mundo interior, ahora más confuso pero indudablemente más claro por la cantidad de oportunidades que cotidianamente están en juego.

Sin embargo, estos dos aspectos no fueron los más importantes en el encuentro conmigo mismo; lo fue la humildad con que afronté las dificultades en el comprometedor proceso de crecer. La majestuosidad de este construir diariamente consistió no en que "aprendí" datos nuevos, conocimientos nuevos, sino en que vi muy difusamente mi papel como individuo: crear. Ver que la belleza de crear radica en lo imprevisto, en lo menos pensado, en lo que no se había proyectado, y en esa medida sólo se puede crear haciendo exclusión de la programación que ejerce la memoria.

Y si uno crea, está creciendo hacia adentro, está construyendo una ley interna indispensable y está siendo ante todo persona. Y si se es persona, se puede ser cualquier otra cosa.

Me sigue quedando la duda sobre el tortuoso camino para alcanzar la ley interna, pero creo que algo aprendí de mí mismo acerca de cómo encontrarla: crecí. Ya no fué que sólo me estuviera empinando.

Creo profundamente que esta enseñanza tan prodigiosa no se debió a aprender un método sino a seguir el espíritu. Todo esto, que es la antesala a cómo vivir realmente la vida, se debió a que un cocinero ayudó a este pequeñísimo príncipe a buscar en lo cotidiano la grandeza de estar vivo.

Primero hay que ser persona...¹⁰

Krishnamurti fue un pensador muy original que rechazó toda autoridad y tradición espiritual. Sus enseñanzas fueron muy cercanas a las del Budismo, pero él nunca utilizó ningún término del Budismo o de cualquier otra rama del pensamiento Oriental tradicional. La tarea que él se propuso realizar fue tremendamente difícil -utilizar el lenguaje y el razonamiento para inducir su audiencia a ir más allá del lenguaje y el razonamiento...

(...)

Yo recuerdo que quedé fascinado, pero también profundamente perturbado, por las conferencias de Krishnamurti. Después de cada charla Jacqueline y yo nos quedábamos varias horas discutiendo lo que había dicho Krishnamurti. Este fue mi primer encuentro directo (1968) con un pensador espiritual radical, que me confrontó inmediatamente con un problema muy serio. Yo me acababa de embarcar en una carrera científica muy promisorio (como físico teórico), con la que me ligaban lazos emocionales muy fuertes, y ahora Krishnamurti me decía con todo su carisma y persuasión que dejara de pensar, que me liberara de todo conocimiento, que dejara atrás los procesos de razonamiento. ¿Qué quería decir esto para mí? ¿debería yo abandonar mi carrera científica en esta etapa tan temprana, o debería permanecer como científico y abandonar toda esperanza de alcanzar la autorrealización espiritual?

(...)

(Capra logró conversar privadamente con Krishnamurti. Lo que sigue es su testimonio de lo que fue para él esta conversación).

Me sentí bastante intimidado cuando finalmente pude sentarme cara a cara con el Maestro, pero no perdí tiempo. Yo sabía a qué había venido. “¿Cómo puedo yo ser un científico -pregunté- y al mismo tiempo seguir su consejo de parar el pensamiento y alcanzar la liberación de lo conocido?” Krishnamurti no dudó ni un momento. Respondió a mi pregunta en diez segundos, en una forma que resolvió mi problema completamente. “Primero usted es una persona humana” -dijo. “Luego usted es un científico. Primero usted tiene que volverse libre, y esta libertad no se puede alcanzar a través del pensamiento. Se alcanza a través de la meditación -la comprensión de la totalidad de la vida en la que toda forma de fragmentación ha terminado”. Una vez yo haya alcanzado esta comprensión de la vida como totalidad, me dijo, podré especializarme y trabajar como científico sin ningún problema.

¹⁰ El texto aquí transcrito fue tomado del libro titulado *Uncommon wisdom*, del físico Fritjof Capra. El título “Primero hay que ser persona” se lo puse yo para señalar la dimensión más profunda de lo que me enseñó la lectura de este texto. La traducción del inglés es mía. Alejandro Sanz de Santamaría.

La ley interna¹¹

Aquél cuya ley reside en sí mismo
camina sin ser visto.
Sus actos no son influenciados
por la aprobación o la desaprobación.
Aquél cuya ley reside por fuera de sí mismo
dirige su deseo a lo que está
más allá de su control.
Y busca extender su poder
sobre los objetos.

Aquél que camina sin ser visto
tiene la luz que lo guía
en todos sus actos.
Aquél que busca extender el control
no es más que un operario.
Mientras él piensa que está
superando a los demás,
los demás lo ven simplemente
esforzándose y estirándose
para pararse en la punta de los pies.

Cuando trata de extender su poder
sobre los objetos,
esos objetos ejercen control
sobre él.

Aquél que es controlado por objetos
pierde posesión de su ser interno;
si él ya no se valora,
¿cómo puede valorar a otros?
Si él no valora a otros,
está abandonado.
¡No le queda nada!

¡No hay arma más mortífera que el deseo!
¡La espada más filuda
no puede igualarla!

11 Merton T. (1968). *The way of Chuang-Tzu*. Penguin Books. Canada. (Traducción de A. S. de Santamaría)

No hay ladrón más peligroso
que la Naturaleza (Yang y Yin).
Sin embargo, no es la naturaleza
la que hace el daño:
¡Es el propio deseo del hombre!

Despresando un Buey¹²

El cocinero del príncipe Wen Hui
estaba despresando un buey.
Salió una pata,
luego un pernil,
puso un pie,
presionó con la rodilla.

El buey se abrió
con un murmullo.
La hachuela siseaba
como una suave brisa
¡Ritmo! ¡Precisión!
Como una danza sagrada,
como antiguas armonías.

¡Buen trabajo! exclamó el príncipe
su método es intachable.
¿Método? dijo el cocinero,
dejando a un lado la hachuela.
Sigo el espíritu
que está más allá de los métodos.

Cuando comencé
a cortar bueyes
veía enfrente a mí
todo el buey
como una masa.

12 Merton T. (1965). *The way of Chuang-Tzu*. Penguin Books. Canada. (Traducido por Ernesto Lleras.)

Luego de tres años
no vi más la masa
vi las diferencias.
Pero ahora no veo nada con el ojo.
Todo mi ser percibe
mis sentidos libres.

El espíritu libre de trabajar sin plan
sigue su propio instinto
guiado por la línea natural,
por la fisura secreta, el huequito escondido. Mi hachuela sabe por donde ir, no corto donde
no toca. No machaco los huesos.

Un cocinero bueno necesita una hachuela
nueva una vez al año - él corta.
Un mal cocinero necesita una nueva
cada mes - él chapucea.

He usado esta hachuela
diecinueve años
he cortado
mil bueyes.
Su filo es tan agudo
como recién afilada.

Hay hendijas en las juntas.
La cuchilla es delgada y filuda
cuando encuentra la hendidura
es precisa
¡va como brisa!
Por eso la he tenido
diecinueve años
¡como nueva!

A veces hay juntas duras.
Las siento venir. Bajo el ritmo,
miro con cuidado,
me echo para atrás, apenas muevo la cuchilla,
¡y atrás! la parte cae
y aterriza como un terrón.

Luego saco la hachuela
miro en silencio
y dejo que la dicha del buen trabajo
me invada.
Limpio la cuchilla
y la guardo.

El príncipe dijo:
Mi cocinero me enseñó
¡a vivir mi vida!

Texto No. 6

Leyendo a Krishnamurti

ALEJANDRO **SANZ DE SANTAMARÍA**

FEBRERO DE 1994

El ejercicio de leer a Krishnamurti con los estudiantes que están participando en los tres cursos que estoy dictando este semestre ha sido verdaderamente revelador en un campo que la inmensa mayoría de los profesores tenemos totalmente desatendido e ignorado en la universidad: *el papel del pensamiento en los procesos educativos*.

En la universidad decimos continuamente, con una gran facilidad y ligereza, que el papel de la universidad -y de la educación en general- es “enseñar a pensar”.

El doble ejercicio de (1) leer a Krishnamurti y (2) escribir las propias reacciones frente a esta lectura, es un medio muy poderoso y eficaz para responder en concreto a una pregunta fundamental sobre los efectos reales de la educación que estamos dando:

¿Estamos poniendo el pensamiento y los conocimientos al servicio de las personas para el beneficio de la sociedad, o estamos poniendo a las personas y la sociedad al servicio del pensamiento y los conocimientos?

En este documento transcribo apartes de los escritos de dos estudiantes que vivieron en forma muy distinta los mismos textos de Krishnamurti. El primero de ellos *polemiza* con Krishnamurti; la segunda se *vulnerabiliza* frente a la lectura. En el primer caso Krishnamurti es leído desde el pensamiento y los conocimientos que el estudiante tiene ya en la cabeza; en el segundo el texto es leído *desde la vida* de quien está leyendo.

Transcribo primero los textos de Krishnamurti, y luego apartes de los textos de los dos estudiantes. Cada lector sacará sus propias conclusiones.

* * *

Los apartes del texto de Krishnamurti¹³ que ambos leyeron fueron los siguientes:

El pensamiento no ha resuelto nuestros problemas, ni creo que jamás los resolverá. (...) Y las ideas no resuelven ninguno de nuestros problemas humanos; jamás lo han hecho ni jamás lo harán. En la mente no está la solución; la senda del pensamiento no es, evidentemente, la vía de salida a nuestras dificultades. Y nosotros, a mi entender, debíamos primero comprender este proceso del pensar; y tal vez pudiéramos ir más allá, pues cuando el pensamiento cese, nos será quizá

13 Krishnamurti J. (1988). *La libertad primera y última*. Editorial Sudamericana. Buenos Aires.

posible hallar algo que nos ayude a resolver nuestros problemas, no sólo los individuales, sino también los colectivos. (...)

Cuanto más pensamos acerca de un problema, cuanto más lo investigamos, analizamos y discutimos, tanto más complejo se vuelve.

(...)

Mientras exista la actividad de la mente (pensamiento), no puede por cierto haber amor. Cuando haya amor no tendremos problemas sociales. Pero el amor no es algo que haya que adquirirse. La mente puede buscar adquirirlo, como se adquiere una idea nueva, un artefacto nuevo, una nueva manera de pensar; pero la mente no puede hallarse en estado de amor mientras esté empeñada en lograr el amor.

(...)

Cuanto más pensamos acerca de un problema, cuanto más lo investigamos, analizamos y discutimos, tanto más complejo se vuelve. ¿Será, pues, posible mirar el problema de un modo comprensivo, total? ¿Y cómo será ello posible? Porque ésa, a mi entender, es nuestra principal dificultad; hay inminente peligro de guerra, toda clase de perturbaciones en nuestra vida de relación, ¿y cómo podemos comprender todo eso comprensivamente, como un todo? Es evidente que eso puede ser resuelto tan sólo cuando podemos mirarlo como un todo, no en compartimentos, no dividido. (pp. 120–123).

Apartes del texto del primer estudiante (Hombre)

Plantea el estudiante:

Parece que el señor Krishnamurti ha sido bastante extremista esta vez. ¿Por qué pensar que el objetivo del pensamiento es resolver nuestros problemas? El pensamiento no es más que una herramienta para realizar determinadas acciones. Pretender que resuelva nuestros problemas es como pretender ganar Wimbledon con sólo leer un manual. Quizá no comprendo bien sus argumentos, pero descalificar los pensamientos porque por pensar no se soluciona una situación es miope y digno de alguien que no ve más allá de sus narices.

Más adelante en su escrito este mismo estudiante dice:

Pensar nos permite entender nuestros problemas para encararlos de una mejor manera ...

En otro aparte escribe:

Los sentidos muchas veces engañan, como lo afirmó Platón en toda su teoría; no podemos saber las necesidades de la gente con sólo observar su habitat; por más abierta que tengamos la mente,

debemos digerir y entender muchas situaciones para poder iniciar un proceso que llegue a la solución de estos problemas.

Y más adelante, refiriéndose a la parte en que Krishnamurti dice: “¿Cómo podemos comprender todo eso comprensivamente, como un todo? Es evidente que eso puede ser resuelto tan sólo cuando podemos mirarlo como un todo, no en compartimentos, no dividido”, agrega:

Pues qué equivocado está. El condicionar soluciones a un conocimiento pleno es una actitud conformista y mediocre, como la del alumno que por saber que nunca resolverá todos los problemas de matemáticas, entonces no hace ninguno, porque “una respuesta parcial no es una respuesta completa y por lo tanto no es una solución” (Krishnamurti). Este es el punto crítico, esto es lo que vive nuestra sociedad de hoy, esto es lo que se presenta en nuestra sociedad uniandina. La mediocridad, y la pereza mental, derivada de concepciones tan absurdas como la de pensar que se hace necesario un conocimiento “total” para obtener una solución parcial.

Apartes del texto del segundo estudiante (Mujer)

Dice la estudiante:

Es cierta la parte del amor; buscándolo nunca lo encuentro. Y lo mismo pasó con mi novio. Como me escribe en un poema: “Apareciste cuando justo había dejado de buscar”. Aparecí porque dejamos de buscar. Si no ambos seguiríamos solos. Es más, ambos nos cansamos de pensar todos los “y qué pasa si...”, y nos arriesgamos, y por eso estamos juntos. Pensar es una barrera; por eso la primera clase contesté que pensar no soluciona nuestros problemas, sino que crea más... imaginarios. Y enredamos las cosas que en realidad son simples.

Más adelante agrega:

Recuerdo que cuando era pequeña me sentí deprimida, y honestamente no sabía por qué. Finalmente grité a mi mamá: “¡Es que quiero ser perfecta!”.

Ese pensamiento nunca cruzó por mi mente. Me sorprendí tanto como se sorprendió mi mamá. Me salió del alma, no de la mente, y fue la primera vez que me di cuenta cuánto el pensar nos distancia, nos separa, no sólo del mundo sino también de nosotros mismos.

Este fue el sentimiento leyendo a Krishnamurti: que él siente lo mismo. Pero por más que trato, tengo que admitirlo... aunque sé que es necesario, me da miedo, físico terror, dejar de pensar.

Acumulación de conocimientos vs. Formación humana en los procesos educativos

ALEJANDRO **SANZ DE SANTAMARÍA**

MAYO, 2002

Durante varios años tuve bajo mi responsabilidad uno de los módulos del curso de Alta Gerencia que ofrece la Facultad de Administración de la Universidad de los Andes. Este módulo se titulaba Coyuntura Social.

Mi propósito esencial fue siempre compartir con los participantes el gran desequilibrio que veo en los procesos educativos¹⁴ entre (1) el énfasis desmedido que se le da a los *conocimientos*, y (2) la desatención sistemática hacia -y hasta el desprecio por- la *formación humana* de cada uno de los educandos.

Para cumplir con este propósito intentaba mostrarles a los participantes las evidencias históricas que veo -para mí contundentes- de la impotencia de los conocimientos -y muy especialmente de los conocimientos *analíticos*- frente a los problemas humanos reales más hondos que durante siglos han afectado la humanidad. Me refiero al egoísmo, la codicia y el orgullo, junto con sus síntomas sociales más visibles, evidentes y nocivos: la violencia y la corrupción. Nunca acudí a argumentaciones abstractas epistemológicas y teóricas para demostrar la existencia de este profundo desequilibrio: siempre me apoyé en mis propias experiencias cotidianas como investigador y profesor en economía.

Después de varios años de hacer este ejercicio con distintas promociones del Programa Alta Gerencia, en 1994 ví que no estaba logrando el propósito. Quise entonces renunciar. Pero el Director del Programa no sólo me hizo ver que renunciar era un signo de cobardía, sino que me exigió que le propusiera una forma nueva de hacer el módulo que sí cumpliera con el objetivo. Nunca podré agradecerle suficiente esta lección.

Una semana después le hice la nueva propuesta: haría el siguiente módulo sin reunirme nunca con los participantes. En lugar de las 'sesiones de clase' convencionales, les remitiría a todos los participantes de cada promoción un conjunto de seis documentos para su estudio, explicándoles -en una carta remisoría- la nueva forma de trabajo: no habría ni clases ni conferencias, y cada uno de ellos tendría la doble tarea de (1) estudiar con mucho detenimiento y cuidado la carta y los documentos, y (2) escribirme el *testimonio* de la *experiencia interna* que cada quien viviera a medida que fuera leyendo los documentos. Mi

14 Es un desequilibrio que veo en escuelas y colegios, en las universidades (entre más 'avanzados' los estudios, mayor el desequilibrio), y en todas las actividades de 'educación continuada' que ofrecen las Universidades y los centros de consultoría que se dedican a labores educativas en las empresas.

compromiso como ‘profesor’ del módulo sería leer con mucha atención cada uno de estos testimonios y escribir luego mis propias apreciaciones en un Documento de Trabajo que les haría llegar a todos posteriormente. Así lo hice con cuatro promociones del Programa de Alta Gerencia.

Fue para mí una investigación valiosísima que me corroboró tres cosas: (1) la existencia de ese desequilibrio entre los *conocimientos* y la *formación humana* en nuestras prácticas educativas, (2) los efectos tan nocivos que este desequilibrio tiene para los individuos y la sociedad en su conjunto, y (3) que es posible comenzar a corregir este desequilibrio mediante prácticas docentes distintas a las convencionales.

* * *

Los testimonios que recibí de los participantes de las distintas promociones fueron, como era de esperar, muy diversos. Se movían dentro de un amplio espectro definido por dos extremos: en uno estaban los que con su trabajo para el módulo comenzaban a corregir este desequilibrio, y en el otro los que -sin darse cuenta- lo mantenían y lo profundizaban con su trabajo para el módulo. Los primeros escribían textos *testimoniales* en los que daban cuenta de los descubrimientos personales tan hondos e íntimos que la lectura de los documentos les permitían hacer; y los segundos me enviaban escritos *analíticos* en los que argumentaban muy beligerantemente en contra de lo que las lecturas planteaban. El contraste entre estos dos extremos me permitió ver la diferencia tan honda que hay entre dos formas de leer: *leer desde la vida* y *leer desde el pensamiento*.

‘Leer desde la vida’ significa, en mi sentir, acercarse al texto despojándose completamente de todas las ideas y creencias que nos tiranizan; esta limpieza de las viejas ideas y creencias nos permite leer con una gran *libertad*. ‘Leer desde el pensamiento’ significa acercarnos al texto condicionados y gobernados por todas esas ideas y creencias que tenemos ancladas en el pensamiento, es decir, leer *sin libertad*.

En este documento quiero presentar dos textos -de los numerosos que recibí en esa época- que son ilustrativos de los dos extremos descritos. Su lectura no sólo muestra la existencia en nuestros procesos educativos del desequilibrio a que he hecho referencia, sino también los efectos tan nocivos que este desequilibrio conlleva y la posibilidad que existe de corregirlo con prácticas docentes diferentes a las convencionales. Se hará evidente que aprender a *leer desde la vida* es un recurso muy efectivo para iniciar esta corrección.

Un Ejemplo de lo que es ‘Leer desde la Vida’

Este texto comienza así:

Al leer el Texto No. I por vez primera, confieso que me sentí bastante turbada, al extremo que tuve que posponer su lectura en varias ocasiones antes de poder leerlo en forma continua.

Este párrafo demuestra que quien escribe ha leído *desde su vida misma*, no solamente desde su intelecto. Tuvo una conciencia sorprendente de lo que le ocurrió internamente al leer: tuvo que “posponer la lectura” porque necesitaba acopiar las energías necesarias para hacerle frente al desafío que la lectura le planteó. Convirtió el texto, desde la primera lectura, en un espejo para mirarse ella misma. Todos sabemos que esto requiere mucha valentía, mucha honestidad personal. Con esa valentía y esa honestidad quien escribe hizo una investigación de sí misma que queda elocuentemente demostrada en todo su texto. Por eso es un verdadero *testimonio*.

Busqué inútilmente en mi interior durante varios días para descubrir el origen de mi molestia. De repente, encontrándome sentada “escuchando” una de las muchas tortuosas conferencias a las que me veo sometida en el ejercicio normal de mi trabajo, se prendió súbitamente una luz. En ese momento de lucidez entendí que mi malestar provenía de la certeza de que en algún punto del camino, a partir de los 18 años, me perdí a mí misma.

Mientras ella “buscó” el origen de su molestia en forma deliberada, no lo encontró; sólo lo pudo encontrar cuando no lo estaba buscando.

La etapa de colegio fue para mí muy importante. Fui siempre una estudiante consagrada, pero siempre tuve tiempo para dedicarme a hacer cosas que realmente disfrutaba. (...).

Es evidente que lo que ella “realmente disfrutaba” no era el estudio, eran otras cosas... Ese es, quizás, el problema más hondo y nocivo que tiene la educación formal a que sometemos a los estudiantes: que lo que los obligamos a hacer casi nunca coincide con lo que ellos realmente disfrutaban:

... hacía muchas cosas motivada por el deseo de aportar, poco consciente de mí misma, de estar equivocada, de no ser la mejor. (...).

Revelador: como era todavía una niña, aún no se le planteaban las preguntas provocadas por el *miedo* a “estar equivocada” o a “no ser la mejor”. Es el miedo que engendran el egoísmo y la codicia. No se le había hecho aún el daño que se nos hace cuando se nos impone el mundo de la competencia y las comparaciones: *ella era ella* -estaba libre de comparaciones y juicios. Por eso daba de sí misma sin esperar retribuciones ni calificaciones. Es la inocencia que vamos perdiendo a medida que “avanzamos” en nuestro proceso “educativo”. La competencia y la comparación matan la inocencia.

Cuando partí a la Universidad a estudiar Economía (como usted) las cosas comenzaron a cambiar. Tal vez por ser una persona muy orientada a los asuntos académicos, me vi metida en un mundo sumamente competitivo, en el cual el “conocimiento” es Dios. Aprendí muchas cosas –información, procedimientos de estudio, metodología, métodos de análisis, etc. Pero en este proceso fui poco a poco escapando de mi vida interior, perdiendo la esencia de mi creatividad, hasta creer muy fuertemente que las respuestas siempre estaban fuera de mí –en el Documento de un “experto”, en la Base de Datos, en el modelo, en la publicación, en la referencia, en los “indicadores”, etc.

La Universidad la llevó hacia su propia enajenación en el conocimiento: al someterse a la tiranía de los conocimientos en ese mundo de competencia y comparaciones dejó de ser ella misma, perdió su libertad, su originalidad y su creatividad; sacrificó su inocencia y se “adaptó” a las exigencias de una cultura que empuja hacia la homogenización a través de la competencia y la comparación. En mi experiencia esto es lo que le ocurre a la inmensa mayoría de los estudiantes.

Al examinar este período de transición en mi vida, me duele reconocer que me he convertido en una persona mucho menos feliz. Tal vez sea una persona más “sofisticada”, más “estructurada”, con mayor “experiencia”, pero en el fondo de mi ser, debajo de todo el maquillaje, soy una persona mucho más dependiente, menos libre, menos segura y con un terrible vacío.

Viene a mi mente también el concepto de amistad. Siento que mi idolatración por lo académico, por lo profesional, me fue secando el corazón. Con la excusa de ser una persona muy ocupada, no busco el momento para verdaderamente compartir con los demás. Creo que pasé de ser una excelente amiga, que gozaba compartiendo con excelentes amigas, a ser una persona que da poco de sí misma, rodeada por personas conocidas a nivel social o laboral, pero con quienes existe sólo una comunicación superficial.

Todos estos textos me han conducido a meditar sobre mí misma y sobre la “violencia” que sin darme cuenta he ejercido sobre mi persona. Creo que fue una especie de suicidio interior al que me he visto sometida por un período excesivamente largo. He leído estos textos muchas veces, los releeré muchas veces más en mi intento por resucitar mi espíritu y recobrar mi libertad.

Este es un verdadero *testimonio*. Quien escribe no polemiza, no se declara ni “de acuerdo” ni “en desacuerdo” con nada de lo que los textos plantean. ¡Su texto es ella misma *investigándose*! Las lecturas fueron un medio, un instrumento, para esta investigación interna, para descubrir dimensiones de su propia vida, tomar conciencia de ellas, y trabajarlas. Es un ejemplo perfecto de lo que es ‘leer desde la vida’.

Un Ejemplo de lo que es ‘Leer desde el Pensamiento’

A continuación transcribo el texto que me escribió otro participante después de haber leído *los mismos textos* que había leído la persona cuyo testimonio transcribí en el aparte inmediatamente anterior.

En este caso transcribiré su texto completo, sin introducir comentarios de mi parte. Luego transcribiré la carta que yo le respondí.

1. Texto del Participante

Bogotá, Octubre 18/94

Después de leer varias veces los textos suministrados he llegado a la conclusión que, a pesar de que se me solicita que escriba libremente sobre ellos, mi cuadriculada estructura mental no me ha permitido llevarme una idea global sobre los 6 textos y me veo forzado a escribir mis sensaciones sobre cada uno individualmente así:

TEXTO No. 1

Lo primero que siento al leer este texto es el obvio rechazo a dejarme “imponer” otra teoría más sobre el origen de la violencia humana. De todas formas no pienso discutir si lo que dice el Señor Krishnamurti es cierto o no, pero mi percepción personal sobre la génesis de la violencia en el ser humano es la siguiente: una causa genética que se remonta hasta el más primitivo de los primates. La violencia es una forma de mantener la especie y de lograr satisfacción de los instintos. Con la evolución y la civilización de la especie, a la violencia instintiva se le agrega un ingrediente que acaba de profundizar la brecha entre el hombre y los animales inferiores: la maldad. Aquí se trata del placer de ver sufrir a alguien, así no se obtenga nada material a cambio. Creo que no es sobre la violencia en sí sobre lo que hay que trabajar para mejorar a la humanidad, sino sobre la maldad. Básicamente la violencia primitiva se atenúa en el momento en que la persona tiene resueltas sus necesidades básicas, económicas y de esparcimiento. En estos casos la persona ya puede entrar al plano de ver y comprometerse con los problemas de los que sufren; sin embargo, también hay espacio para dar rienda suelta a la envidia, los celos, la codicia y todos aquellos sentimientos que puedan generar violencia guiada por la maldad.

Yo lucho permanentemente por no hacerle daño a nadie, al menos conscientemente. A mi alrededor -Colombia, Bogotá- veo una violencia-maldad desproporcionada a nuestra realidad social. Debe haber algo especial en nuestra raza y no estoy muy seguro si haya algo positivo que se pueda hacer, salvo que cada cual reflexionara y cambiara, para salir de nuestra triste situación.

TEXTOS No. 2, 3, 4 y 6

Siento resistencia inmediata y rechazo por aquellas personas convencidas, estén o no en lo cierto, de que son poseedoras de la verdad y de que han encontrado el camino que nosotros los “ciegos” no percibimos, ¡así esté delante de nuestras narices! Usted, Doctor Sanz, me despierta ese sentimiento.

Creo entender su punto de vista en relación a los conocimientos aprendidos y participo de su inquietud en el sentido de buscar en nosotros mismos las causas de los problemas sociales; pero, ¿con qué autoridad puede usted atacar todo el conocimiento humano, despreciarlo, y decir que todo este conocimiento producto de mentes maravillosas nos mantiene enajenados?. Si toda la humanidad estuviera concentrada en descubrirse a sí misma para vivir en armonía ganaríamos mucho, pero perderíamos cosas que el hombre ha desarrollado para el bienestar de todos. Un pequeño porcentaje de la humanidad debería

estar concentrada en lo que usted propone, pero otros deben continuar creando, estudiando y trabajando para la comunidad.

Dice usted en el texto No. 3 que se adquieren conocimientos como protección a la inseguridad. Esto significa que todo el mundo es inseguro y nadie es genuino. ¿Cómo me van a decir a mí, médico, especializado en cirugía de hígado, vía biliar y páncreas en el “templo” del saber médico moderno -la Clínica Mayo-, que todo lo aprendido lo que hace es “sofocarme, impedirme crear, me amarra...”? Si no es con base en aprender todo lo que grandes hombres de ciencia han descubierto, ¿cómo se puede pretender que yo pueda extraer un cáncer de páncreas? Ni el mismo Krishnamurti me daría este conocimiento! Nadie que no se haya quemado las pestañas por más de 15 años puede sentir la seguridad de operar a un ser humano y eliminar su mal permitiéndole recuperar su salud y reincorporarse a la sociedad. Si borrara todos estos conocimientos y me dedicara a mirar en mi interior, seguramente sería más libre, sólo eso...

Reflexión: no solamente el Señor Krishnamurti ha tenido vivencias y experiencias en la vida. Todos las tenemos a cada instante, y gracias a eso encontramos esa inmensa riqueza que descubrimos en cada ser humano por humilde que sea. Si alguien difiere de la manera como yo veo las cosas no lo veo como una amenaza a mi “seguridad”, ni lo rechazo por ello. Desiderata dice: “... escucha al pobre e ignorante, también él tiene su propia historia...”. Yo creo en eso, yo soy eso.

TEXTO No. 5

El texto “Despresando un Buey”¹⁵ me ha producido un sentimiento de identificación con el despresador ya que su vivencia me recuerda mis años de entrenamiento como cirujano.

En aquella época me producía gran angustia ver cómo cuando yo operaba mis primeros pacientes estos sangraban mucho más de lo normal comparado con quienes operaban mis maestros, quienes parecían tener una “mano coagulante” pues se movían por los órganos abdominales con gran agilidad y sin que el paciente perdiera una gota de sangre. Yo les preguntaba en qué consistía esta diferencia, y lo entendí solamente cuando uno de ellos me dijo esto:...” cuando usted vea que el paciente está sangrando más de lo normal significa que usted va por el plano que no es...”. En ese momento comprendí, y a medida que ha aumentado mi experiencia quirúrgica he llegado al punto de casi no utilizar tijeras ni bisturí dentro del abdomen pues con los dedos voy separando los planos entre los órganos, donde no hay vasos sanguíneos y mis pacientes no pierden sangre.

Qué quiero decir con esto?. No es que yo ahora funcione por instinto o que no vea nada con el ojo, como le pasa al despresador del cuento; no, es que conozco ahora tan íntima y profundamente la anatomía humana que me muevo por donde debe ser con mínimos traumatismos a los tejidos. No es libertad, es conocimiento!.

(Firma)

15 Este texto, para quienes quieran conocerlo, aparece en la última página de este documento.

* * *

Este texto tuve que leerlo muchas veces para asimilar el impacto tan fuerte que me hizo su primera lectura. Tuve que hacerle frente a dos desafíos internos muy exigentes: por un lado era difícil para mí entender la diferencia tan abismal entre esta lectura de los seis textos que había distribuido y la lectura que había hecho la persona cuyo texto acabo de transcribir, y por el otro se me planteaba la siguiente pregunta: ¿cómo responderle a este participante?

Sólo cuando comprendí que esta diferencia provenía de que la primera persona había utilizado los textos para hacer una lectura de ellos *desde su propia vida* y la segunda los había utilizado para hacer esta lectura *desde su pensamiento*¹⁶, me sentí en capacidad de responderle a este participante. Al comprender el carácter polémico y controversial inherente a las lecturas que se hacen desde el pensamiento, y el carácter no-polémico y no-controversial inherente a las que se hacen desde la vida, ví también la correlación tan profunda y estrecha que hay entre:

Paz y Leer Desde la Vida y Violencia y Leer Desde el Pensamiento

Esta comprensión fue lo que me permitió escribirle al participante la carta que transcribo a continuación.

Señor Doctor...
Ciudad

Muy estimado Doctor:

En ocasiones, cuando me llega un conjunto numeroso de escritos de quienes participan en mis cursos, procedo a hacer una primera lectura de todos ellos sin detenerme todavía ni a profundizar en el detalle sobre su contenido ni a hacer mis comentarios. Esto fue lo que hice cuando, hace unas dos o tres semanas, recibí los escritos de los participantes de la actual promoción de Alta Gerencia para el módulo que me corresponde dictar sobre Coyuntura Social.

Su escrito fue uno de los que más me impresionó en esa primera lectura. Por eso quiero compartir con usted, por ahora en privado, algunas de las reflexiones que su lectura me suscitó, que para mí han sido de una gran importancia. Si después de conocerlas usted no ve inconveniente, me gustaría mucho compartir esta carta con el resto del grupo, incluyéndola como parte del Documento de Trabajo que estoy elaborando a partir de los escritos hechos por los demás participantes.

16 Es decir, desde las ideas, las creencias y las convicciones que ya tenía en su cerebro, y que no estaba en disposición de ponerlas en entredicho a través de una investigación silenciosa, interna, libre y autónoma de lo que planteaban los textos a la luz de sus propias experiencias vitales cotidianas.

El párrafo de su escrito que más me ha afectado y más me ha puesto a reflexionar es el siguiente:

Siento resistencia y rechazo por aquellas personas convencidas, estén o no en lo cierto, de que son poseedoras de la verdad y de que han encontrado el camino que nosotros los "ciegos" no percibimos, ¡así esté delante de nuestras narices!. Usted, Doctor Sanz, me despierta ese sentimiento.

Es una manifestación muy directa, honesta y sincera de parte suya. Por eso la aprecié tanto desde el principio. Pero este aprecio no hizo menos difícil para mí asimilarla. Desde que la leí sentí un deseo muy grande de comunicarme personalmente con usted para comprender mejor qué de lo que escribo en los documentos le produjo a usted este sentimiento. Como sé que la comunicación que necesito establecer con usted para llegar a esta comprensión no es posible desarrollarla en una reunión con todo el grupo, desde que leí este párrafo he soñado con una conversación personal e informal con usted que me ayude a aprender lo que tengo que aprender. Me encantaría poderla realizar una vez haya usted leído esta carta.

En el párrafo siguiente escribe usted:

Creo entender su punto de vista en relación con los conocimientos aprendidos, y participo de su inquietud en el sentido de buscar en nosotros mismos las causas de los problemas sociales; pero, ¿con qué autoridad puede usted atacar todo el conocimiento humano, despreciarlo, y decir que todo ese conocimiento producto de mentes maravillosas nos mantiene enajenados?...

En esta pregunta veo una posible causa del sentimiento de rechazo que provocó en usted la lectura de los documentos, que quizás surge de una diferencia muy sutil, pero muy profunda, entre lo que para usted y para mí significa la noción de "conocimiento". Es esta la diferencia que quiero intentar precisar en esta carta.

Para poder describir tal diferencia con claridad me es muy útil hacer referencia a la última parte de su escrito. La lectura de esta parte me conmovió mucho, y me ha enseñado más de lo que yo mismo me pude imaginar la primera vez que la leí. Espero que el intento que voy a hacer aquí para mostrarle cuál ha sido esta enseñanza me ayude a identificar la diferencia que veo entre su noción de "conocimiento" y la mía.

Antes de continuar, sin embargo, quiero decirle con la mayor franqueza que lo que me induce a escribirle esta carta y a invitarlo a conversar individualmente no es la pretensión de convencerlo de -o "demostrarle"- algo. Lo que quiero es utilizar su escrito para dos cosas: (i) profundizar en mi propia comprensión de muchas dimensiones humanas que son vitales para todo proceso de educación/comunicación humana, y (ii) establecer con usted una comunicación que nos permita trascender y superar ese sentimiento de rechazo que mis escritos originalmente le generaron.

Transcribo la parte final de su escrito:

El texto "Despresando un Buey" me ha producido un sentimiento de identificación con el despresador, ya que su vivencia me recuerda mis años de entrenamiento como cirujano.

En aquella época me producía gran angustia ver cómo cuando yo operaba mis primeros pacientes estos sangraban mucho más de lo normal comparado con quienes operaban mis maestros, quienes parecían tener una "mano coagulante" pues se movían por los órganos abdominales con gran agilidad y sin que el paciente perdiera una sola gota de sangre. Yo les preguntaba en qué consistía la diferencia, y solamente lo entendí cuando uno de ellos me dijo: ..." cuando usted vea que el paciente está sangrando más de lo normal significa que usted va por el plano que no es...". En ese momento comprendí, y a medida que ha aumentado mi experiencia quirúrgica he llegado al punto de casi no utilizar tijeras ni bisturí dentro del abdomen, pues con los dedos voy separando los planos entre los órganos, donde no hay vasos sanguíneos y mis pacientes no pierden la sangre.

¿Qué quiero decir con esto? No es que yo ahora funcione por instinto o que no vea nada con el ojo, como le pasa al despresador del cuento; no, es que conozco ahora tan íntima y profundamente la anatomía humana que me muevo por donde debe ser con mínimos traumatismos a los tejidos. No es libertad, es conocimiento!.

Aunque puede ser un atrevimiento de mi parte hablar sobre una experiencia que yo no he tenido -la de ser cirujano-, estos párrafos suyos me suscitan sensaciones tan hondas y significativas en torno al problema del conocimiento que como profesor vivo cotidianamente, que no puedo resistir la tentación de utilizar su testimonio para profundizar más en esta problemática e identificar de manera más precisa en dónde es que veo problemas con la forma como enseñamos los conocimientos en las instituciones educativas.

Creo entender muy bien lo que para usted significó la indicación de uno de sus maestros sobre lo que implica en una cirugía ir "por el plano que no es ". Es un excelente ejemplo de cómo un conocimiento, en un momento preciso, puede abrirnos todo un nuevo panorama para el desarrollo de nuestra actividad. Eso lo veo con absoluta claridad, y me permite aclararle que mi intención no es, ni ha sido nunca, atacar ni desprestigiar el valor de este conocimiento. Tampoco pretendo afirmar que el conocimiento como tal produzca enajenación. Lo que sí constato diariamente es que, en general, en las instituciones educativas no enseñamos el conocimiento en la forma que a usted se le enseñó en esta oportunidad. Es por eso que puede producir enajenación. Lo que enajena no es entonces el conocimiento como tal, sino la forma como lo concebimos, lo enseñamos y lo usamos en las instituciones educativas.

Quisiera utilizar este bello ejemplo que usted nos provee para hacer dos comentarios que me permiten aclarar -por contraste- en dónde está mi preocupación con la forma como generalmente transmitimos y usamos los conocimientos en el mundo académico (que con frecuencia se extiende también a los ámbitos no académicos, como la familia y el trabajo).

Primer Comentario:

Su testimonio nos muestra que en el momento que su colega le dio esa indicación, existía ya en usted una inquietud vital, muy propia e intensa, por la experiencia que ya había vivido con el exceso de sangre que se producía en operaciones que usted había hecho.

Yo le doy mucha importancia al hecho de que esta experiencia propia suya precediera al conocimiento que ese colega puso a su disposición. Son muchas las veces en que se nos instruye en abstracto, antes de hacer una tarea, sobre lo que debemos tener en cuenta para realizarla. Pero sólo cuando la llevamos a la práctica podemos captar realmente, por nosotros mismos, la importancia de cada uno de los pasos que se nos “enseñaron” antes de llevar a cabo la tarea. Lo que muestra su testimonio es que esa indicación de su maestro fue tan significativa e iluminante porque usted mismo ya tenía esa inquietud vital muy adentro, originada en su experiencia personal. Era esa inquietud propia la que lo tenía investigando. Usted no estaba investigando sobre el sangrado en las operaciones impulsado solamente por una inquietud intelectual -ni menos porque un profesor se lo estuviera exigiendo para pasar un curso: lo estaba haciendo por usted mismo, porque tenía un problema interno que lo tenía intrigado y desafiado. Su investigación requería de un trabajo intelectual y de adquisición de conocimientos, pero su origen no estaba en el intelecto: estaba mucho más adentro. Por eso el sólo conocimiento no era suficiente como respuesta.

Aquí quiero subrayar dos cosas. La primera es que, tal como usted lo manifiesta en su escrito, el conocimiento sobre los planos que se deben identificar y respetar en la realización de una cirugía es esencial para llegar a ser un buen cirujano. Sería totalmente absurdo –como también lo dice usted en su escrito– que estos conocimientos acumulados se ignoraran para comenzar de cero cada cirugía. La segunda es que para que el acceso intelectual a este conocimiento produjera los efectos tan profundos y fecundos que tuvo en usted, no era suficiente que alguien se lo diera: tenía que haber también esa inquietud vital que usted ya tenía en el momento que tuvo acceso al conocimiento intelectual sobre los planos. Me parece que fue gracias a que esta inquietud vital ya estaba en usted que el conocimiento que su maestro le facilitó en ese preciso momento le abrió la oportunidad de entrar al camino tan extraordinario que ha recorrido desde entonces, como tan elocuente y sucintamente lo relata en su testimonio.

Segundo Comentario:

Permítame transcribir de nuevo la frase suya que más me ha enseñado:

... En ese momento comprendí, y a medida que ha aumentado mi experiencia quirúrgica he llegado al punto de casi no utilizar tijeras ni bisturí dentro del abdomen pues con los dedos voy separando los planos entre los órganos, donde no hay vasos sanguíneos y mis pacientes no pierden la sangre.

Cuando usted dice con tanta intensidad. “En ese momento comprendí...”, nos *muestra* que se trata de una comprensión que, aunque requiere del ‘conocimiento intelectual’ sobre la existencia de esos planos, la trasciende. La misma forma como usted nos relata cómo a partir de ese momento su experiencia quirúrgica le ha permitido llegar a reducir la

utilización de tijeras y bisturí, muestra que a partir de ese momento usted se convirtió en un creador, es decir, en una persona para quien cada operación es, en un sentido espiritual muy profundo, una experiencia nueva -en la misma forma que para el buen actor de teatro cada representación es una experiencia nueva, así la realice todos los días durante muchos meses. En esta creación está, para mí, la libertad individual a que tenemos acceso los seres humanos y que nos distingue tan radicalmente de los demás seres de la naturaleza.

Lo anterior me permite compartir con usted algo que para mí como profesor es vital. Todos los días corroboro en mi trabajo con mis estudiantes que si bien el conocimiento es una condición necesaria para avanzar en esta libertad personal, no es una condición suficiente: para que el conocimiento sea liberador también es condición necesaria que estos conocimientos les lleguen como respuesta a una inquietud vital ya existente en ellos, como la que había en usted cuando su maestro le enseñó lo de los planos. Su testimonio ilustra esto de una manera maravillosa. Mi preocupación está en que, a la luz de mi experiencia, la enseñanza formal la realizamos casi siempre suponiendo que el conocimiento que enseñamos es la condición necesaria y suficiente para que cada estudiante desarrolle su propia creatividad y libertad personal. Muchas experiencias me han mostrado que ha sido este supuesto el que nos ha hecho convertir el conocimiento que enseñamos en algo que enajena en lugar de despertar e impulsar la creatividad y la libertad que está en potencia en la persona de todo estudiante.

Con base en estos dos comentarios puedo ahora sí precisar la diferencia central que veo entre lo que para usted y para mí significa la noción de “conocimiento”: mientras para mí -quizás por mi sesgo de profesor universitario- este excluye esa dimensión espiritual profunda que asocio con la inquietud vital que para mí constituye condición necesaria para la libertad y la creatividad humana, para usted la incluye. Si estoy en lo cierto con la identificación de esta diferencia, entonces puedo entender muy bien por qué mis escritos le suscitaron a usted ese sentimiento de rechazo tan fuerte.

Una última observación sobre la relación que veo entre todo lo anterior y la violencia.

Cada día me encuentro con más personas que practican en todas las actividades de su vida -en la realización de cada tarea cotidiana, en sus relaciones familiares y de trabajo, con sus amistades, y con la naturaleza- esa entrega, ese amor, esa libertad creadora que usted evidentemente practica cuando está realizando una cirugía. Son personas que no sólo son pacíficas en todos sus actos, sin necesidad de hacer ningún esfuerzo, sino que producen paz a su alrededor de una manera maravillosa -la producen aún en personas y grupos sociales que habitualmente generan desde su interior una gran dosis de violencia, tanto en los actos más visibles como en los pensamientos menos visibles. La inmensa mayoría de estas personas que conozco no han tenido educación formal de ninguna clase, y las que la han tenido han descubierto ya el peligro tan grande que todos tenemos de enajenarnos en los conocimientos -peligro que es tanto mayor cuanto mayores sean los conocimientos. Por eso todas estas personas están espiritualmente libres de que los conocimientos formales que tienen puedan llegar a condicionar su propia libertad y creatividad personal -entendiendo estos “conocimientos” en la acepción que yo le doy. Tanto ellos como yo vemos que esta

libertad y esta creatividad que los hace tan sensibles y amorosos consigo mismos y con todo lo que los rodea, tanto en la acción como en el pensamiento, se explica en buena parte por tener ellos el conocimiento a su servicio en lugar de estar ellos como personas al servicio de un determinado conocimiento. – Todo esto, estimado Doctor, es solamente un testimonio personal de algo que me ha impactado y transformado muchísimo, y que quiero compartir hoy con usted. Le digo esto para que no vaya usted a leer en mi testimonio una “nueva teoría” sobre la violencia que yo tenga la pretensión de estar desarrollando.

Quiero agradecerle muy sinceramente la seriedad y la profundidad con que realizó su escrito para este módulo, que como puede ver ha sido muy estimulante y aleccionador para mí.

Un cordial saludo,

Alejandro **Sanz de Santamaría.**